



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS  
CENTRO DE ENSEÑANZA DE LENGUAS EXTRANJERAS  
POSGRADO EN LINGÜÍSTICA

ASPECTOS DEL PRINCIPIO DE PROYECCIÓN EXTENDIDA EN ESPAÑOL:  
PREDICADOS NO SATURADOS, EL ESPECIFICADOR DE T, EL EXPLETIVO  
NULO.

UN ESTUDIO EN EL PROYECTO BIOLINGÜISTA

TESIS  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRO EN LINGÜÍSTICA APLICADA  
PRESENTA

LORENZO FRANCISCO RUIZ MORA

DIRECTORA DE TESIS  
DRA. MARÍA TERESA PERALTA ESTRADA



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## CONTENIDOS

PREFACIO	5
INTRODUCCIÓN	7
1 EL MARCO CONCEPTUAL: BIOLINGÜÍSTICA Y MINIMALISMO	
1.1 Y se hicieron las lenguas: las lenguas son objetos naturales biológicos	15
1.2 La generativa, la interdisciplinariedad	21
1.3 Biolingüística	24
1.3.1 Un solo gen no codifica el lenguaje	24
1.3.2 Comunicar no es la función del lenguaje	24
1.3.3 Una facultad del lenguaje, dos sentidos	25
1.3.4 El sistema sensomotor	28
1.3.5 El sistema conceptual-intencional	30
1.3.6 El lexicón	30
1.4 El programa minimalista	31
1.4.1 El PM: el programa actual de biolingüística	31
1.4.2 La propiedad de desplazamiento	33
1.5 El misterioso e inquietante principio de proyección extendido	34
2 EL PRINCIPIO DE PROYECCIÓN EXTENDIDO DEL ESPAÑOL	
2.1 El especificador de T	37
2.2 El problema comparado	48
2.3 Sujetos, frases tematizadas y frases-Q	52
2.4 La Hipótesis del expletivo	58
2.4.1 El expletivo	58
2.4.2 Las lenguas de sujeto nulo no disponen de un expletivo	58
2.4.3 El español efectivamente dispone de un expletivo	63
2.4.3.1 Las oraciones existenciales del español	72
2.5 Argumentos de investigaciones en otros campos a favor del expletivo	85
2.6 El uso del expletivo	90
CONCLUSIONES	95
REFERENCIAS	99

## PREFACIO

Sin duda, la gramática generativa impacta de lleno una de las grandes obras de Ferdinand de Saussure y todos sus colaboradores, quienes abstrajeron de la semiología, la gran ciencia de los signos, una sola ciencia dedicada exclusivamente al estudio de los signos del lenguaje.

Diversas investigaciones han demostrado que el lenguaje humano no solamente comparte propiedades de otras facultades humanas, sino que comparte muchas propiedades del lenguaje de los otros animales. Por esto, la gramática generativa, que se ha desvinculado para siempre de los conjuntos de explicaciones de otros signos, no ha debido seguir sola y ha tendido nuevos lazos a otras ciencias, como la biología. Entonces, no es, por decir, tan independiente, ni es ahora (ni ha sido, de hecho) una ciencia de signos, aun del lenguaje. Actualmente, la gramática generativa es simplemente la ciencia del lenguaje humano y se inscribe en un campo científico más amplio y tan recientemente concebido como ella: la biolingüística. No obstante, estas mismas investigaciones han corroborado el supuesto saussureano exacto: el lenguaje humano se separa del lenguaje del resto de los animales (y de otros lenguajes, artificiales): está aislado, ¡está solo en el mundo!

Pero 'el lenguaje humano está solo en el mundo' puede implicar muchas cosas o tener diversos significados que no interesen a la gramática generativa ni a la biolingüística. Por ejemplo, esta indiscutible afirmación puede significar que todos los conceptos que contiene esta sola página, o los que contiene la carta de un restaurante, pueden ser expresados por lenguaje humano y solamente por lenguaje humano, es decir, palabras. Esto es, estos mismos conceptos no pueden ponerse en el lenguaje de cualquier otro animal, que se limita a expresar que su alimento está cerca o que se avecina un peligro, a través de vocalizaciones escasas y

predecibles. En efecto, incluso la gran complejidad del aprendizaje de vocabulario, el conjunto de los signos del lenguaje humano, no interesa realmente a la gramática generativa. Solamente un aspecto de esta soledad le interesa: se trata de la sintaxis-estrecha, un mecanismo para formar oraciones que puede ejecutarse reiteradamente hasta el infinito. La sintaxis-estrecha es entonces la propiedad aislada del lenguaje, o mejor, exclusiva, en el sentido relevante, y una de sus capacidades es desplazar las frases, que al desplazarse, se producen y se perciben lejos de donde se interpretan.

Esta capacidad de efectuar movimientos, por medio de la sola instrucción ‘Mover’, es realmente extraordinaria, tanto, que puede considerarse un objeto de estudio separado del resto de las propiedades del sistema, como ‘Concordar-borrar’, que suele depender de la primera. La gramática generativa tiene entonces que abordar e intentar explicar estas cuestiones y otras, como el principio denominado de proyección extendido (PPE), uno de los causantes de que las frases deban moverse. Y las explica, desde luego, y a la fecha, no parece haber mejores explicaciones o simplemente otras explicaciones (p. ej., puede explicar ciertos patrones de actividad cerebral que la neurofisiología solamente puede describir).

De esta manera, acaso pueda reivindicarse entonces el pasaje del *Curso* que otorga independencia a una ciencia del lenguaje, y finalmente, la gramática generativa, por ser esta ciencia del lenguaje, no perturbe ni ofenda la memoria de los lingüistas ginebrinos.

## INTRODUCCIÓN

Lo que se propone a lo largo de este trabajo se desprende de considerar las propiedades de predicados no saturados, esto es, de estructura argumental simple (p. ej., oraciones inacusativas). Se propone entonces que un expletivo nulo ocupa el lugar libre del sujeto, en el contexto de oraciones inacusativas del español (p. ej., existenciales), cuando el nominal posverbal, su único argumento, permanece in situ. Por supuesto, no se discute la ausencia absoluta de significado que define el expletivo, ni la ausencia, muy frecuente en español, de una matriz fonológica, es decir, una secuencia sonora que lo exprese. No obstante, de ninguna manera puede concederse que todo esto repercuta en las operaciones de la sintaxis, y en consecuencia, en las estructuras derivadas.

Sin grandes complicaciones, puede suponerse entonces que existen solamente dos posiciones: o se acepta o se rechaza el ensamble de un expletivo nulo, y desde luego, el tema ha recibido diversos tratamientos. Por ejemplo, puede encontrarse un estudio que se limite a señalar situaciones contextuales del español, como aspectos territoriales, sociales, generacionales, entre otros, y bien puede esperarse entonces que pueda dar algunas cifras como resultado (p. ej., muchos/pocos hablantes de determinado(s) socio/dialecto(s) del español aceptan/rechazan este elemento). Pero estas mismas cifras o los resultados que representen pueden ser muy inestables, aumentar hoy y disminuir mañana. Con todo, esto no es el verdadero problema. El verdadero problema es que son parciales, dados los criterios de los que se desprenden: marcar un territorio, definir una clase social o formar un grupo de gente de cierta edad son, inevitablemente, criterios parciales. Se advierte entonces que esta

tesis no tiene nada que ver con estas cuestiones ni con otras que involucren el uso del lenguaje.

En la primera parte, en 1.1, se afirma el marco teórico de esta investigación: la gramática generativa. Se muestra que la gramática generativa se ha consolidado dentro del medio científico. Esto no solamente se debe a la naturaleza de su objeto de estudio y el enfoque de sus métodos, también es debido a su pleno reconocimiento por la comunidad de especialistas de diversas ciencias, que ha refrendado este reconocimiento ininterrumpidamente, desde sus inicios, apenas pasada la mitad del siglo XX, hasta la actualidad. Esto mismo ha hecho posible una creciente actividad interdisciplinaria que se ha fundido en un nuevo campo, halagüeño y aún reciente hoy en día: la biolingüística, que integra la gramática generativa, diversas áreas de la biología, la genética, la etología, entre otras. Los respectivos trabajos en el gran campo de la biolingüística han permitido confirmar, descartar, o cuando menos, replantear supuestos, problemas, y en general, aspectos del lenguaje humano.

Dada entonces la importancia de esta ciencia interdisciplinaria, de todo este conjunto de conocimientos, en 1.2 y 1.3 se expone una muestra de los resultados de estos trabajos, algunos de los cuales pueden ser sorprendentes. La gramática generativa, en particular, tuvo una influencia muy fuerte en otras disciplinas (p. ej., la inmunología), por primera vez, cuando se cristalizó la teoría de principios y parámetros. Se afirma acertadamente que esta misma teoría implicaba entonces concepciones biológicas del lenguaje humano, y sin duda, el programa minimalista ha confirmado esto.

En 1.4 se considera el minimalismo como un programa de biolingüística que se fundamenta en la pregunta: ¿el lenguaje, es perfecto? En el intento de responderla se encuentra un problema: se trata de una extraordinaria propiedad del lenguaje humano ampliamente reconocida: el desplazamiento, que siempre ha concentrado mucha atención, en

cada etapa de la gramática generativa, y no menos ahora, en el minimalismo. Esto quiere decir que no coinciden el lugar de una frase en el orden lineal y el lugar donde esta misma frase se interpreta. Se plantean entonces dos preguntas: (1) ¿cómo?, y (2) ¿por qué? (2) parece traspasar las fronteras de la gramática generativa, y por tanto, se reconoce el problema pero no se aborda. (1), en cambio, ha sido motivo de mucho trabajo en el campo, y de hecho, se ha dado una respuesta: el desplazamiento de una frase se realiza por medio de los llamados rasgos no interpretables, que, a primera vista, aparentan ser otro aspecto defectuoso del sistema. No obstante, si el desplazamiento satisface un requerimiento de diseño, impuesto por los sistemas externos, y los rasgos no interpretables son los dispositivos que implementan esta propiedad, uno y otros deben dejar de considerarse imperfecciones.

Finalmente, en 1.5, se define brevemente uno de estos rasgos no interpretables, tan excelente como el caso: se trata del rasgo que capta el principio de proyección extendido (PPE). Parece que este principio es una cosa oscura, puede ser que no, pero esto no va a discutirse. Solamente va a intentar demostrarse que el español se somete al PPE, y por tanto, manifiesta los efectos del rasgo: el desplazamiento de la frase denominada ‘sujeto’ de una posición determinada (por la clase del predicado) a otra: el especificador de T, o si esta frase no experimenta el desplazamiento, el ensamble de un expletivo en el mismo lugar, el especificador de T libre. El ensamble de un expletivo puede satisfacer entonces el principio, de hecho, debe ser el recurso preferido.

La segunda parte se dedica justamente al PPE del español, en particular, a la disponibilidad y el ensamble de un expletivo, y por tanto, en primer lugar, a la proyección del especificador de T, dado que el expletivo no puede ocupar otro sitio.

En 2.1 se cuestiona entonces si el especificador de T realmente se encuentra disponible, dadas las evidencias del orden lineal VS y las supuestas propiedades comunicativas de los sujetos preverbales. También se considera la posibilidad de establecer



concordancia por medio de sufijos verbales, sin involucrar la frase (el sujeto). En 2.2 se exponen los mismos problemas y se trazan algunos paralelos. Se revisan dos propuestas contra el PPE en catalán, vecino y pariente cercano del español.

Desde luego, se rechaza que el orden lineal dependa de la capacidad comunicativa de las frases (del sujeto, en particular), y trata de explicarse con base en la propia estructura argumental del predicado ([±agentivo]). Tampoco se acepta que otros elementos, como los morfemas de persona y número, puedan establecer concordancia con el verbo, y solamente se consideran redundancias de la verdadera concordancia verbo-sujeto.

En 2.3 se extienden los argumentos que tienen que ver con el orden lineal. En este apartado intenta demostrarse que el sujeto y las frases tematizadas (focos, preguntas) no ocupan las mismas posiciones, y por tanto, que son compatibles, esto es, que pueden aparecer consecutivamente en el orden lineal. Se sostiene entonces la disponibilidad del especificador de T y la condición de que sea ocupado solamente por el sujeto. Esto prepara el terreno para discutir el otro aspecto (el otro efecto) del PPE y el tema central de esta investigación: la disponibilidad y el ensamble de expletivos en español.

En 2.4 se caracteriza brevemente el expletivo, del modo habitual y aceptado. Vuelve a trazarse el paralelo de 2.2 y se presentan los argumentos que descartan la disponibilidad y el ensamble de expletivos, basados en un principio de economía que establece que un elemento puede entrar en la selección léxica solamente si produce un efecto superficial. Se reconoce que este efecto puede ser la presencia realizada del elemento, pero, razonablemente, se asume que la presencia nula del mismo elemento puede producir otros efectos, en particular, determinado orden lineal de las frases que efectivamente se realicen. En este caso, el orden lineal VS de oraciones inacusativas puede reflejar la presencia de un expletivo nulo a la izquierda del verbo.

En seguida, se considera la posibilidad de que otro elemento (nulo), como un locativo (nulo) o un temporal (nulo), ocupe el especificador de T, pero se rechaza porque esto no resuelve el problema: los locativos y los temporales propuestos no pueden ocupar el especificador de T y satisfacer el PPE, al parecer, en ninguna lengua indoeuropea. No obstante, se observa nuevamente que esta clase de frases y el expletivo no son incompatibles, como se aprecia en las llamadas inversiones locativas. Se propone entonces que el locativo se encuentra desplazado de su lugar a la extrema derecha del verbo, tematizado a la izquierda del especificador de T, donde se encuentra un expletivo nulo. De esta manera, las inversiones locativas (falsas) se consideran oraciones existenciales, donde, como acaba de mencionarse, la frase final, tematizada, se ha antepuesto.

El ensamble del expletivo se sostiene contra una propuesta que descarta este elemento y pretende explicar las oraciones existenciales con base en un conjunto de especificaciones, las cuales determinan la concordancia con T. Trata de demostrarse entonces que es una propuesta complicada, muy elaborada, y se contesta con un análisis de las mismas evidencias basado estrictamente en los conceptos, los implementos y el aparato minimalistas. El resultado parece plausible, y por tanto, no es menos que satisfactorio.

En 2.5 se exponen dos trabajos que favorecen todas las concepciones precedentes. El primero es un estudio en el campo del aprendizaje de la segunda lengua. Se supone que los hablantes nativos de español transfieren al inglés un expletivo nulo durante su aprendizaje, y por esto, parece que eliden los expletivos obligatorios de esta lengua. Para corroborar el resultado se aplican las mismas pruebas a otro grupo de estudiantes, un grupo de hablantes nativos de japonés. Finalmente, parece confirmarse el supuesto inicial. El segundo trabajo pertenece a la esfera de la sociolingüística: se trata de una encuesta de aceptabilidad. No obstante, debe tomarse en cuenta un par de datos. En primer lugar, la evidencia del expletivo realizado ‘ello’ y su posición inicial (fija) en el orden lineal. También se recupera la cifra de

informantes que aceptaron este expletivo, realizado en construcciones como ‘Ello hay...’. Aparte, se discuten los puntos de partida que definen el propio expletivo.

Finalmente, en 2.6, se dedican unas palabras al uso del expletivo, al uso del lenguaje, en general.

Esta tesis culmina los cursos del programa de la Maestría en Lingüística Aplicada del Posgrado en Lingüística de la UNAM, para los cuales la Coordinación de Estudios de Posgrado, a través del Programa de Becas para Estudios de Posgrado, aprobó una beca y la asignó de septiembre de 2007 a junio de 2009.

Desea expresarse todo el agradecimiento por este patrocinio.

## 1 EL MARCO CONCEPTUAL: BIOLINGÜÍSTICA Y MINIMALISMO

Para desgracia de arquitectos e ingenieros, la torre de Babel no es famosa por ser un gran edificio. Debe su fama a un acontecimiento formidable: al parecer, no era conveniente que acabara de alzarse, y entonces su levantamiento se detuvo para siempre. Fue suficiente una maniobra: de repente, los despreocupados trabajadores empezaron a hablar muchas lenguas. En el acto, nadie pudo entender a su compañero, ni arriba ni en los cimientos de aquel sitio fue posible comprender a quien despegara los labios. De este modo, el surgimiento de diversas lenguas fue la manera de interrumpir la marcha de un plan: construir el enorme rascacielos. Desde luego, también fue el deplorable final de la lengua que hablaba toda la humanidad, y aparentemente, el inicio de siglos enteros de esfuerzos infructuosos por recuperarla. ¡Hasta ahora!

Esta historia no va a continuar, pues en este mismo momento entra otra en su lugar.

### 1.1 Y se hicieron las lenguas: las lenguas son objetos naturales biológicos

Umberto Eco señala:

[La gramática generativa se presenta] como una nueva propuesta, mucho más fundamentada desde un punto de vista científico [...] de esta necesidad de hallar una lengua primitiva, aunque en esta ocasión no en un sentido histórico, sino en un sentido biológico: que se manifiesta en las raíces mismas de la evolución, tanto de la filogénesis como de la ontogénesis, y no sólo en los albores de la humanidad (1994, 104).

Es posible suponer que Eco pensara en la humanidad civilizada, con desarrollos como la escritura bien logrados, y si esto es correcto, es cierto lo que afirma: los seres humanos dispusieron del lenguaje antes de conseguir cualquier avance cultural notable. Y entonces, los relatos de Babel también enseñan algo que encierra una verdad: hablar tantas lenguas fue

como no hablar ninguna, y sin la lengua no puede alcanzarse el cielo ni nada. En efecto, el lenguaje estaba para dar la bienvenida a las civilizaciones, gracias al lenguaje pudo precipitarse la gran historia cultural de la humanidad (Berwick y Chomsky en prensa; Chomsky 2002, 149; 2007, 3; Moro 2008, 192-93).

No obstante, el camino que emprende esta nueva historia, la gramática generativa, ciertamente se aparta por completo del que tomara la historia tradicional, el mismo que siguiera Eco (1994, 263). Basta revisar los contenidos de la obra para imaginar sus intereses, y que no pudiera menos entonces que abordar con minuciosidad la historia tradicional de Babel. El propio Noam Chomsky confirma expresamente esto: “The question of a perfect language, whether designed by God or humans, is of course an old one, but completely distinct” (2000b, 141 n. 12). No obstante, el caso de Babel es el asunto central de la gramática generativa: las lenguas han llegado a ser miles, pero no han variado arbitrariamente, no han adquirido cualidades absolutamente particulares. La asombrosa diversidad se ha realizado dentro de posibilidades limitadas en extremo, por lo que no puede asombrar menos que las lenguas emerjan del mismo fondo original ni aun que por esto se asemejen tanto: las lenguas tienen el mismo principio: un principio biológico.

¡Miles de lenguas! ¿Puede haber alguien capaz de mencionarlas todas? Seguramente no. Pude ser que, si no se encuentra catalogado en un libro o en una revista el nupe de Nigeria, o el baraba baraba del sureste australiano, acaso no llegue a saberse nunca que estas lenguas existen (aun sus nombres). Mucho menos que esto, parece complicado mencionar todas las lenguas mexicanas. Pero no hace falta ninguna lista para tener idea de las diferencias que puedan exhibir, como las diferencias de vocabulario. Las lenguas se distinguen por las palabras de una manera sobresaliente, sin contar con que no todas tienen todas las palabras para llamar todas las cosas. Aun puede agregarse que esta abundante cantidad de palabras implica componer una inmensidad de secuencias sonoras, las cuales pueden incluir sonidos

propios de unas cuantas lenguas o acaso de una sola. Esto es, las secuencias de fonemas para formar palabras pueden ser simples (de un solo fonema) o pueden ser bastante complejas (de n-fonemas).<sup>1</sup> Ahora, ¿esta riqueza de vocabularios para nombrar multitudes de objetos evidencia algo de la facultad del lenguaje? De hecho, evidencia algo, en efecto, pero indirectamente (o mejor, ampliamente; ver 1.3.6). Aceptar o rechazar que las palabras son evidencias (o que las aportan) depende del punto de vista desde el que se consideren. Si se considera su origen, su significado o su (des)uso, pueden ponerse de manifiesto circunstancias saussureanas, es decir, arbitrarias, y entonces, el devenir de las palabras solamente puede caracterizar ciertos aspectos (amplios) de la facultad del lenguaje.<sup>2</sup> No obstante, si se consideran los expletivos, que observan condiciones especiales no motivadas por la realidad para satisfacer ciertos requerimientos gramaticales, la facultad del lenguaje debe caracterizarse necesariamente de este modo: a partir de los expletivos.<sup>3</sup> Pero se busca, sobre todo, lo que las lenguas comparten, lo que apenas cambia (o mejor, se parametriza). Por tanto, puede refutarse a Eco: Chomsky afirma: “It must be, then, that in their essential properties [...] languages are cast to the same mold. [...] there is a single human language, with differences only at the margins” (2000a, 7). La gramática generativa efectivamente pretende regresar a una sola lengua madre, una sola facultad del lenguaje capaz de generar todas las lenguas (la lengua perfecta, las muertas, las miles del presente, las del porvenir).<sup>4</sup>

No obstante, Eco insiste, tiene razones de peso para excluir la gramática generativa de su trabajo. El problema es el siguiente:

El intento [de basar la lengua en las estructuras neurofisiológicas] es nuevo, porque los «antepasados» de nuestra historia no habían llegado a esta concepción, entre otras

---

<sup>1</sup> Chomsky (1995, 222; 2000a, 120) no duda de que el vocabulario es el espacio eminente de las variaciones. Andrea Moro (2008, 15) coloca los posibles extremos superior e inferior de los repertorios de fonemas.

<sup>2</sup> La arbitrariedad saussureana quiere decir simplemente que las cosas pudieron haber tenido otro nombre (Saussure 1971, 130-31). Moro (2008, 16) ilustra bien esto y Neil Smith abstrae el punto otro tanto (2005, 72).

<sup>3</sup> Ver 2.4.1. Y llegado el momento (2.4.3), los expletivos van a representar evidencias decisivas para demostrar que el español exhibe el rasgo [PPE], heredado por C a T (ver 1.5).

<sup>4</sup> Ver Chomsky (2001, 2 (1)) para encontrar un planteamiento de esta lengua madre desde la perspectiva biolingüística-minimalista.

cosas porque durante mucho tiempo no había sido habitual pensar que [la mente] estuviera localizada en el cerebro, y no en el hígado o en el corazón (1994, 264).

Pero estas opiniones chocan otra vez contra las de Chomsky:

The basic contention [of eighteenth-century figures] seems uncontroversial: thought and language are properties of organized matter —in this case mostly the brain, not the kidney or the foot. It is unclear why the conclusion should be resurrected centuries later as an audacious and innovative proposal [...] (2000a, 115).

Tarde o temprano, gracias a los estudios de Paul Broca, desde el siglo XIX (desde abril de 1861, exactamente), se sabe que la facultad del lenguaje se encuentra en el cerebro (Moro 2008, 1-2). Para acabar pronto, Lyle Jenkins cita el trabajo de Damasio y otros, quienes despejaron el resto de toda duda a este respecto, aun la duda que se tiene solamente por dudar:

In fact, the notion that the language faculty is a component of the mind/brain is not a particularly controversial thesis and is tacitly assumed in much work on language. When Damasio et al. did PET (positron emission tomography) scans on subjects to try to determine where lexical categories or semantic concepts related to persons, animals, tools, etc., were stored, they didn't waste brain scans on the kidney or the big toe, to rule out the possibility of the language faculty being there, nor did they justify leaving out these controls, since, rightly or wrongly, their audience assumes this [...] (2000, 21-22).

Ciertamente, la facultad del lenguaje no se encuentra en todo el cerebro. En efecto, se localiza en una zona bien acotada del lóbulo frontal izquierdo, denominada justamente de Broca (comprendida por las reconocidas regiones 44, 45 y 47 de Korbinian Brodmann). La localización es prácticamente uniforme, los casos de individuos zurdos, que presentan esta facultad lateralizada a la derecha o bilateralizada, son excepcionales (Scovel 1998, 79).

Aun con todo, las justificaciones de Eco son exactas y se sostienen. Exceptuados algunos autores o corrientes, se ha fijado un punto de partida absolutamente nuevo, que no tiene nada que ver con tradiciones de centurias. Tampoco tiene que ver con la obra culminante de los lingüistas de Ginebra, encabezados por Saussure, ni aun con otras investigaciones actuales.<sup>5</sup> En efecto, la gramática generativa se apartó de muchas ideas precedentes y

---

<sup>5</sup> Cualquiera de las fuentes referidas en 1.1, 1.2 expone los antecedentes de la gramática generativa, sus influencias, así como sus distanciamientos de o sus rupturas con los mismos. Se remite entonces a ellas. Sobre la escuela saussureana, Chomsky (1965, 4) se pronunció temprano. Ver Fitch, Hauser y Chomsky (2005) y Smith

contemporáneas sobre el lenguaje, hasta llegar a ser una novedad tanto en la academia como en el medio de la ciencia. Pero esto no es todo, incluso ahora puede ser irrelevante en el seno de la misma gramática generativa.

En primer lugar, debe notarse que se ha renovado en su propio interior constantemente, a lo largo de su breve transcurso de cincuenta años. Destacan, en esta nueva historia que comenzó con la gramática generativa transformacional, la teoría de principios y parámetros (PyP) y el programa minimalista (PM). Ambos se desprendieron, como apuntaba Eco, del intento de explicar el lenguaje a partir de las funciones del cerebro, o mejor, como una sola de sus funciones. Sin duda, PyP y el PM pusieron de lleno la gramática generativa ante la biología, entre otras ciencias afines como la genética o la etología, y viceversa, la biología y estas otras ciencias se han puesto ante la gramática generativa (ver 1.2 y 1.3). Estos dos momentos, marcados por PyP y el PM, fueron entonces importantes para toda la ciencia.<sup>6</sup>

Así que la gramática generativa ha llegado a ser interdisciplinaria, principalmente bio-, dada la esencia de los problemas que se plantea y de su objeto de estudio. Pues si la facultad del lenguaje se considera parte del organismo humano, entonces no puede ser otra cosa menos que justamente esto, una de sus partes, exactamente, uno de sus órganos, sujeto a las mismas condiciones a las que se sujeta cualquier otro órgano de cualquier otro organismo. Básicamente, Chomsky (2005, 6) considera tres condiciones o factores determinantes del diseño y el desarrollo de la facultad del lenguaje:

- (1)
  - a. La información genética de la especie, que interpreta parte del entorno como experiencia lingüística y determina el curso del desarrollo,
  - b. La experiencia, que conduce a variaciones dentro de un margen estrecho, y
  - c. Otros principios generales

La interdisciplinariedad ha marcado entonces otra etapa de enorme importancia en el progreso del campo. No obstante, esta interdisciplinariedad no fue ninguna tendencia nueva. La

---

(2005) para encontrar críticas de propuestas de otro alcance, como las de Steven Pinker y Ray Jackendoff, Michael Tomasello, Peter Culicover, Philip Lieberman, entre otras.

<sup>6</sup> Cedrick Boeckx y Massimo Piatteli-Palmarini confirman esto, al perfilar los temas de (2005) (ver n. 5).



perspectiva generativa sobre la facultad del lenguaje la implicaba: por esto mismo fue innovadora. En otras palabras, la generativa siempre fue y siempre ha sido interdisciplinaria. Ahora los contactos simplemente se han estrechado, al parejo de los avances en cada conjunto de conocimientos junto con el surgimiento de otros nuevos.<sup>7</sup> De hecho, de otra manera, concebir el PM pudiera haber sido complicado. Fitch, Hauser y Chomsky hacen estas afirmaciones:

Although we stress the independence of the framework advanced [Hauser, Chomsky y Fitch 2002] from the minimalist program, we did suggest and maintain here that a core element of FLN [faculty of language narrow sense] may be structured by considerations of efficient use of the core computational mechanisms of recursion [...]. One implication of this proposal is that much of the complex technology of earlier versions of generative grammar might possibly be eliminated (2005, 184).<sup>8</sup>

El PM parece estar centrado en los desplazamientos de las frases, es decir, sus movimientos. Estos movimientos, por ejemplo, el que implementa la voz pasiva, están condicionados desde afuera por los sistemas sensomotor (SM) y conceptual-intencional (C-I), otros dos componentes del organismo (ver 1.4.2). Esto es solamente por mencionar una de las preocupaciones del PM, captadas en las preguntas: ¿el lenguaje, es perfecto?, ¿o acaso es solamente el mejor modo de enlazar estos otros dos componentes del organismo? (ver 1.5)

Ciertamente, antes tiene que preguntarse: ¿qué caracteriza exclusivamente el lenguaje humano? La interdisciplinaria ha despejado el camino hacia una respuesta plausible, por tanto, no deben ignorarse sus notables aportaciones negativas. En efecto, la gramática generativa ha avanzado al descartar hipótesis sobre la facultad del lenguaje, ha avanzado a fuerza de obtener solamente respuestas negativas a sus preguntas.

---

<sup>7</sup> Otra vez, se remite a cualquiera de las referencias de 1.1, 1.2 para corroborar esto (ver n. 5). Especialmente, Jenkins (2000, 8-12) ofrece el panorama de las actividades de la(s) disciplina(s): proyectos, trabajos, reuniones, publicaciones, etc.

<sup>8</sup> Incluso, antes, PyP pudo surgir gracias a este enfoque (Berwick y Chomsky en prensa; Boeckx y Piatteli-Palmarini 2005, 448; Chomsky 2007, 14).

## 1.2 La generativa, la interdisciplinariedad

Desde los años 50, es decir, desde el principio, el destino de la generativa fue contactar otras ciencias (ver n. 5 y n. 7). Pero su destino se puso de manifiesto abiertamente a lo largo de los veinte o treinta años que siguieron el inicio. En 1984, Niels Jerne remató con estas palabras el solemne momento en que recibió el premio Nobel de medicina:

It seems a miracle that young children easily learn the language of any environment into which they are born. The generative approach to grammar, pioneered by Chomsky [1972], argues that this is only explicable if certain deep, universal features of this competence are innate characteristics of the human brain. Biologically speaking, this hypothesis of an inheritable capability to learn any language means that it must somehow be encoded in the DNA of our chromosomes. Should this hypothesis one day be verified, then linguistics would become a branch of biology (1985, 852).

El autor se propuso encontrar las similitudes de dos componentes del organismo humano: (1) el sistema inmunológico y (2) la facultad del lenguaje. Algunos de los planteamientos son figurados, mientras otros pueden ser insostenibles en la gramática generativa de estos tiempos (incluso pueden haber sido insostenibles entonces). No obstante, en efecto se trazan paralelos sobresalientes. Pueden encontrarse de inmediato, las primeras afirmaciones de Jerne son las siguientes:

[...] most immunologists believed that all cells of our body are capable of producing antibodies, and it took until the 1950s before it became clear, and until 1960 [sic] before it was demonstrated [1965], that only white blood cells, named lymphocytes, can produce antibodies. The total number of lymphocytes represents little more than 1% of the body weight of an animal. Thus, it would not be wrong to say that our immune system is an organ consisting of about  $10^{12}$  lymphocytes (1985, 847).

Sin duda, el pasaje que interesa es el que habla de la cantidad del peso corporal que representan los linfocitos, por lo cual puede considerarse que todos juntos formen el órgano de la inmunidad. Asimismo, Chomsky ha sugerido la existencia del órgano de la lengua:

The faculty of language can reasonably be regarded as a „language organ’ in the sense in which scientists speak of the visual system, or immune system, or circulatory system, as organs of the body. Understood in this way, an organ is not something that

can be removed from the body, leaving the rest intact. It is a subsystem of a more complex structure (2000a, 4).<sup>9</sup>

El desarrollo de ambas disciplinas, la inmunología y la gramática generativa, tiene otro tanto en común. Gran parte de los especialistas pensaba que todo el organismo era productor de anticuerpos, pero esto era desacertado. Esto es familiar. Se han cultivado algunas ideas de que el lenguaje es el logro compartido por una estructura anatómica compleja, junto con sus diversas funciones. No obstante, esto también se ha refutado, las investigaciones interdisciplinarias han permitido acotar mucho el espacio de las especulaciones sobre el alma de la facultad del lenguaje. Hoy por hoy, no solamente ha quedado claro que las neuronas no producen anticuerpos ni los linfocitos lenguaje, sino que en general, ninguna otra cosa presente en el organismo se involucra en estas funciones.<sup>10</sup> De la misma manera como una sola parte del organismo se ha especializado para protegerlo, otra se ha especializado entonces para expresarlo (ver 1.3).

Indudablemente, fue exitoso el intento de establecer las afinidades de ambos órganos (tanto como de ambas disciplinas). No obstante, un solo aspecto pudo haber arruinado todo.

Las conclusiones de Jerne van en este sentido:

[...] in its dynamic state our immune system is mainly self-centered, generating anti-idiotypic antibodies to its own antibodies, which constitute the overwhelming majority of antigens present in the body. [...] reacting vigorously to invasions into our body of foreign particles, proteins, viruses, or bacteria, which incidentally disturb the dynamic harmony of the system (1985, 851).

El punto es transparente. La hermeticidad fundamental que define el sistema inmunológico hace una gran diferencia, tan grande, que no acepta matices: el lenguaje no es ensimismado.

El lenguaje vincula otros dos componentes del organismo: (1) el sistema C-I y (2) el sistema SM. De hecho, el lenguaje no solamente ha sido el puente del componente de los

---

<sup>9</sup> En otras oportunidades lo reitera: (2000b, 90), (2001, 41) y (2007, 5). Ver Chomsky (2002, 64) para encontrar otro planteamiento, donde se sugieren los tres factores del diseño del lenguaje bien definidos después (Chomsky 2005, 6; ver p. 19 (1)).

<sup>10</sup> De hecho, Jerne (1985, 852) deja bien claro que la actividad del sistema inmunológico es independiente del cerebro.

conceptos al de los sonidos, sus aspectos centrales, como la reconocida propiedad de desplazamiento (producir/percibir e interpretar una frase en distintas posiciones), se someten a condiciones impuestas por estos mismos sistemas (ver 1.4.2). Tanto Adriana Belletti y Luigi Rizzi (2002, 41) como Hisatsugu Kitahara (2006, 3) ponen esto en los términos precisos, al repasar brevemente el PM: el lenguaje ha sido la mejor manera de satisfacer estas condiciones. Se trata de la tesis minimalista extrema (TME) planteada por Chomsky (2000b, 96 (2)):

(2) El lenguaje es la solución óptima de las condiciones de legibilidad<sup>11</sup>

La relativa (in)dependencia de su entorno externo respectivo hubiera podido desvanecer entonces las notables similitudes de estos dos órganos altamente especializados. Pero no, en realidad no se desvanecieron. El propio Chomsky (2000a, 4; ver n. 9) ha aludido a la obra de Jerne. A su vez, Cedrick Boeckx y Massimo Piattelli-Palmarini recuperaron sus ideas y pudieron concluir:

[...] selective (as opposed to instructive) theories have been known to operate in other biological systems besides language. [Niels Jerne] introduced a selective theory of antibody formation, whereby antigens select antibodies that already exist in an individual's immune system. [Such parallelisms] reinforced the position of linguistics as a branch of biology [...] (2005, 452).<sup>12</sup>

Así que el camino de la generativa condujo a la biología. Jerne puso de manifiesto el encuentro, pero de hecho, sus revelaciones se anticipaban desde mediados de los años 70, cuando Piattelli-Palmarini propuso debatir sobre biolingüística (el 20 de mayo de 1974, para precisar), e incluso desde antes, por la década de 1950 (Belletti y Rizzi 2002, 1; Chomsky 2005, 1 n. 1; 2007, 1-2; 2008, 133; Jenkins 2000, 1 n. 1 y 8; ver n. 5 y n. 7). Parece entonces del todo ineludible introducirse en este territorio: la biolingüística.

<sup>11</sup> Ver Chomsky (2001, 1), (2007, 16) y (2008, 135) para encontrar otros planteamientos de la TME.

<sup>12</sup> Jenkins (2000, 4), Moro (2008, 118 n. 79) y Smith (2000, xi) también lo reconocen. A todas luces, la conferencia de aquel 8 de diciembre de 1984 fue genial, inteligente e inspiradora.

### 1.3 Biolingüística

Dentro de la literatura revisada a lo largo de 1.1 y 1.2 se esbozan algunas nociones de biolingüística entre las que destacan las de Jenkins, porque la definen con toda exactitud:

[...] the ontogenetic principles-and-parameters model might someday find its place in a phylogenetic principles-and-parameters theory of language evolution. This theory of evolution would provide an „explanatory’ account of the „descriptive’ theory of language acquisition, in much the same way that an account of language acquisition provides an explanatory account for the properties of language (2000, 8).

Ahora tienen que aclararse brevemente dos lugares comunes (dos malentendidos, en alguna medida): (1) los seres humanos deben su facultad del lenguaje a un gen portentoso y (2) esta facultad los ha dotado del mejor medio de comunicarse.

#### 1.3.1 Un solo gen no codifica la facultad del lenguaje

Desde luego, los genes informan la facultad del lenguaje, pero esto puede ser desorientador. De hecho, datos sobre el cerebro de los insectos han llevado a los genetistas a contemplar la idea de un solo origen evolutivo de este órgano, y resulta que FOXP2, el supuesto gen del lenguaje, no solamente se encuentra en los animales, sino incluso entre los hongos. Asimismo, parece que no se han aclarado del todo bien ni sus funciones ni su influencia. Finalmente, dados sus diversos efectos, si este gen se daña o se altera, se producen graves deterioros complejos que afectan otras facultades del organismo, no solamente la facultad del lenguaje (Berwick y Chomsky en prensa; Boeckx y Piatteli-Palmarini 2005, 459; Fitch, Hauser y Chomsky 2005, 190; Moro 2008, 193; Smith 2005, 91). Por tanto, FOXP2 no puede explicar entonces las propiedades exclusivas del lenguaje humano.

#### 1.3.2 Comunicar no es la función del lenguaje

Los mecanismos del lenguaje no aparecieron en la historia evolutiva de los seres humanos para brindarles una nueva forma de comunicarse (Berwick y Chomsky en prensa; Chomsky 2002, 76). Lo que se considera el resultado final de un proceso evolutivo orientado a desarrollar una capacidad comunicativa, en realidad parece ser producto de condiciones

biológicas existentes con anterioridad. Moro afirma, acerca de esta idea de un nuevo medio comunicativo:

[...] it would be much like expecting that a certain species will evolve wheels instead of legs to run faster. We know that evolution does not proceed according to a project of „global improvement.’ [...] A phenotypic feature of a biological organism that now performs a certain function may not necessarily have been selected for that specific function at the very beginning [...] we cannot think that random, local mutations could foresee this future function: selection acts here and now and does not look ahead. [...] How, then, can we be sure that the neuronal base that has allowed humans to communicate [...] has been selected for reasons of communication? (2008, 191-92).

Aparte, el resto de los animales tiene la capacidad de comunicarse, la cual se concentra en su propia facultad del lenguaje. Pero entonces algo debe de hacer diferentes los respectivos sistemas de cada uno, y en efecto, algo distingue la facultad del lenguaje de los seres humanos de la de los otros animales, que a su vez se distinguen unas de otras (Fitch y Hauser 2004, 377; Fitch, Hauser y Chomsky 2005, 182 y 189; Hauser, Chomsky y Fitch 2002, 1569-70 y 1574). Pero exactamente ¿qué?

### **1.3.3 Una facultad del lenguaje, dos sentidos**

Por supuesto, no cabe duda de que el lenguaje es producto de procesos evolutivos.<sup>13</sup> El punto, tan complicado como singular, es que no se tienen rastros de estos procesos, es decir, los seres humanos no heredaron el lenguaje. Hace 100,000 o 150,000 años cuando mucho, ciertos cambios en el nivel cerebral suscitaron el desarrollo de este nuevo sistema, el cerebro expandido y reorganizado incorporó el cableado, la anatomía neuronal de la facultad del lenguaje. Y todo parece haber acontecido de súbito, solamente para satisfacer condiciones biológicas impuestas previamente por los sistemas SM y C-I, para solucionar el problema de vincular estos dos componentes de la facultad del lenguaje amplia (FLA) (Berwick y Chomsky en prensa; Chomsky 2002, 148-50; 2005, 11-12; 2007, 2 y 17-18; Moro 2008, 192-93). Entonces, si no existe un carácter heredado, si no se dispone de evidencias de que sus

---

<sup>13</sup> No obstante, no debe ignorarse el señalamiento de Boeckx y Piattelli-Palmarini (2005, 460 n. 12) acerca de estos „procesos evolutivos’.

antepasados también fueron dotados de una capacidad semejante, ¿qué clase de producto es?, ¿qué ha hecho especiales a los seres humanos a lo largo de los últimos 150,000 años aproximadamente?

Para comenzar a responder esta pregunta, se propone considerar un subconjunto de propiedades exclusivas del lenguaje humano del conjunto de propiedades del lenguaje compartidas por otros animales. Entonces se propone la facultad del lenguaje amplia (FLA), que contiene la facultad del lenguaje restringida (FLR) y los sistemas sensoriomotor (SM) y conceptual-intencional (C-I). La FLR consta, exclusivamente, del sistema computacional del lenguaje humano o sintaxis-estrecha ( $C_{LH}$ ) (Berwick y Chomsky en prensa; Fitch, Hauser y Chomsky 2005, 182; Hauser, Chomsky y Fitch 2002, 1570-71; Moro 2008, 50).<sup>14</sup>

El  $C_{LH}$  genera oraciones que exhiben la propiedad exclusiva denominada infinitud discreta o recurrencia (Belletti y Rizzi 2002, 4; Berwick y Chomsky en prensa; Chomsky 2000a, 3; 2002, 48-49; 2005, 11; 2007, 15; 2008, 137). Gracias a esto, el sistema puede crear una cantidad infinita de oraciones infinitas (Chomsky 2000a, 4; 2000b, 141 n. 17; Hauser, Chomsky y Fitch 2002, 1571). A la recurrencia, junto con los posibles efectos de su actividad no limitada, se agrega otro aspecto no menos importante: la jerarquía. Las oraciones (las estructuras en general) son jerárquicas (Fitch y Hauser 2004, 380; Moro 2008, 61-63). Ciertamente, algunas oraciones pueden estar lejos de ser habituales, porque el habla se interrumpe al agotarse el aire o se malinterpretan al procesar demasiado contenido informativo, como la siguiente, que titula una de las canciones de Joan Manuel Serrat (1981) (encorchetada e indizada informalmente):

- (3) [O [S Uno de mi calle] [P me ha dicho que tiene un amigo que dice conocer un tipo que un día fue feliz]]<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Todo esto hace eco de las palabras que inauguran el prefacio de *Estructuras sintácticas*, donde ya se proponen estas mismas distinciones (1957, 5).

<sup>15</sup> Ver Chomsky (1965, 13-14) para encontrar aspectos de incrustaciones sucesivas, habla y memoria.

De hecho, el habla es solamente una de las modalidades de producir sonidos articulados. Por tanto, el habla es una sola de las propiedades del sistema SM de la FLA (ver 1.3.4). Pero ni la capacidad de ventilar de los pulmones ni la capacidad de memoria conforman la FLR, y por tanto, solamente la limitan en apariencia (Chomsky 2000b, 141 n. 17; Hauser, Chomsky y Fitch 2002, 1571; ver n. 15). Sin grandes problemas, puede concluirse entonces que todos estos factores son externos. No obstante, demostrarlo se complica cuando se examinan algunos otros aspectos que de otra manera pueden colocarse dentro de la FLR. En particular, los sistemas de la FLA ocasionan la necesidad de aclarar seriamente que en la FLR no reside otra cosa que el  $C_{LH}$ , caracterizado por la infinitud discreta. Entonces, a pesar de funcionar juntos al operar dos procesos, uno sensorial y otro conceptual, para interpretar las oraciones generadas por el  $C_{LH}$ , los sistemas SM y C-I no integran esta facultad.

Desde luego, distinguir dos sentidos de la facultad del lenguaje no se reduce simplemente a cuestiones de nomenclatura o de método, aunque no deje de tener utilidad en estos asuntos. Se dispone de evidencias que hacen esta diferencia, proporcionadas por trabajos en diversas disciplinas hacia las cuales la gramática generativa ha tendido puentes, incluso, desde antes de que el PM diera a conocerse (ver 1.1 y 1.2). Se fundamentan en un solo criterio: el criterio de exclusividad. En otras palabras, se demuestra que los seres humanos comparten tanto el sistema SM como el sistema C-I, esto es, la FLA, con muchos otros animales, con algunos de los cuales se encuentran estrechamente emparentados, como con los primates o los monos, mientras que con otros no tanto, como con los delfines o las aves canoras. Evidentemente entonces, estos sistemas no son exclusivos, y por tanto, no conforman la FLR, que comprende solamente determinado mecanismo exclusivo que caracteriza exclusivamente a los seres humanos: el  $C_{LH}$ , caracterizado por su poder virtualmente infinito. Pero ¿qué quiere decir exactamente compartir la FLA?, ¿qué demuestran exactamente las evidencias provenientes de pruebas con seres humanos y experimentos con otros animales?



### 1.3.4 El sistema sensomotor

Por sistema sensomotor (SM) se entiende la facultad de producir/percibir sonidos vocálicos, junto con la capacidad de distinguirlos de otros sonidos o ruidos del ambiente. No solamente los seres humanos cuentan con este sistema, otros animales también lo poseen. En primer lugar, puede ponerse el ejemplo más notable: el canto de los pájaros.

Al igual que los seres humanos, estos animales necesitan input positivo para adquirir el canto de que se trate, y al igual que los seres humanos, no tienen un tiempo indefinido ni mucho menos toda la vida para adquirir este input. En efecto, las aves no solamente necesitan oír cantar a sus semejantes, necesitan tener este contacto en un momento determinado de su existencia, es decir, en un periodo crítico. Asimismo, al igual que los seres humanos, antes de aprender a cantar producen sonidos como de canto: pueden balbucir. Resulta entonces que, aunque ambos han recorrido distintos caminos evolutivos, sus mecanismos para adquirir el lenguaje o el canto comparten sustratos neuronales. Aun si todo esto no pone de relieve las propiedades del canto de los pájaros y su aprendizaje, entre los sistemas sesomotores no humanos, resulta que ciertas aves americanas pueden adquirir la variedad del canto (equivalente al dialecto de una lengua) de grupos que habiten otros lugares. Finalmente, puede agregarse que los loros exhiben la misma capacidad humana de producir sonidos y formar secuencias significantes, es decir, palabras. De hecho, estos animales pueden adquirir vocabularios tan extensos, que superan a chimpancés entrenados (Fitch, Hauser y Chomsky 2005, 197; Hauser, Chomsky y Fitch 2002, 1572 y 1574-75; Moro 2008, 117-18).<sup>16</sup>

Por otro lado, producir sonidos vocálicos no se limita al habla: permite a los seres humanos cantar, tratar de articular de manera aceptable, con buen acento, vocales o consonantes que falten en su propia lengua, e incluso, también les permite intentar producir

---

<sup>16</sup> Solamente por especular, cabe preguntarse si los padres u otras aves adultas corrigen, es decir, si proporcionan input negativo directo (aunque aparentemente no, si ocurre lo que explica Moro sobre el comportamiento de la madre), así como puede suponerse razonablemente que reciban input negativo indirecto, esto es, que no produzcan canto que nunca escuchen (equivalente a un lenguaje agramatical). Desde luego, también queda por determinar si aplican el mecanismo reiteradamente. Ver las referencias citadas.

ladridos, maullidos o voces de otros animales.<sup>17</sup> Consecuentemente, en la medida en que esta capacidad se encuentra en otros dominios cognitivos, no es exclusiva del habla que, por tanto, tampoco entra en la FLR. El habla es solamente una parte de la FLA. Chomsky la considera de este modo:

[...] the language faculty is not tied to specific sensory modalities [...] the sign language of the deaf is structurally much like spoken language [...]. Blind children acquire language as the sighted do [...]. There are people who have achieved close to normal linguistic competence with no sensory input beyond what can be gained by placing one's hand on another person's face and throat. The analytic mechanisms of the language faculty seem to be triggered in much the same ways whether the input is auditory, visual, even tactual, and seem to be localized in the same brain areas, somewhat surprisingly (2000a, 121-22).<sup>18</sup>

Aparte, se destacaba mucho otro aspecto del cuerpo humano: la laringe descendida. Se afirmaba que el ascenso de la humanidad pudo ocurrir por el descenso de la laringe (Scovel 1998, 43). En efecto, esto tiene que ver con el aumento del repertorio de sonidos vocálicos. No obstante, un par de hechos impide atribuir a la laringe descendida la cualidad de ser exclusiva, o considerar que su función primordial es producir habla. Primero, la laringe de otros animales (p. ej. la de los leones) también descendió. Segundo, los seres humanos machos experimentan otro descenso de este órgano durante la pubertad, sin mostrar en absoluto que su aprovechamiento de la capacidad de hablar sea mejor que el de las hembras (Fitch, Hauser y Chomsky 2005, 198-99; Hauser, Chomsky y Fitch 2002, 1574).

En suma, ni producir sonidos vocálicos (hablar, cantar, articular sonidos de lenguas extranjeras o producir voces de otros animales) ni la situación anatómica de la laringe, comprendidos por el subcomponente productivo del sistema SM, integran la FLR.

El subcomponente interpretativo del sistema SM tampoco es exclusivo de los seres humanos. La capacidad de disociar sonidos del lenguaje de ruidos ambientales no pone de manifiesto ninguna adaptación evolutiva, sino la plasticidad del cerebro que condujo a una

---

<sup>17</sup> Otras actividades que pueden realizarse por medio del habla (o mejor, de la voz) son leer, dictar, recitar, entre muchas otras. La lista debe de ser larga, indudablemente.

<sup>18</sup> Ver Chomsky (2001, 3), (2005, 10 y 12) y (2007, 17) para encontrar otros planteamientos.

especialización cortical. Asimismo, algunos homínidos no humanos pueden distinguir diferentes lenguas, mientras otros pueden discriminar el par mínimo [l]/[r] mejor que los hablantes nativos adultos de japonés o chino. Incluso, se ha mencionado (1.1) la gran variedad de fonemas disponibles y las vastas posibilidades de combinarlos. Entonces, la incapacidad de discriminar [l]/[r] seguramente ocurre con mucha frecuencia, con otros pares mínimos entre hablantes nativos de otras lenguas (Fitch, Hauser y Chomsky 2005, 195-96; Jenkins 2000, 26; Moro 2008, 111).

Resta explorar el sistema C-I, para ver si en este componente de la FLA se descubre algo que pueda acompañar al  $C_{LH}$  de la FLR.

### **1.3.5 El sistema conceptual-intencional**

De entrada, parece que no van a cumplirse las expectativas de encontrar una propiedad exclusiva de los seres humanos en las estructuras conceptuales comparadas. Se sabe que otros animales elaboran conceptos tan complejos como el de la propiedad o el del transcurso del tiempo. Incluso, se ha propuesto que los chimpancés han llegado a desarrollar autoconciencia y la teoría de la mente, es decir, se supone que pueden atribuir formas de pensar a otros individuos (Berwick y Chomsky en prensa; Hauser, Chomsky y Fitch 2002, 1575).

No obstante, algunos aspectos de la estructura conceptual humana son en realidad sobresalientes. En particular, el aprendizaje de vocabulario.

### **1.3.6 El léxico**

Aunque la capacidad de referir se encuentre distribuida en la generalidad de los vertebrados, e incluso, aunque las abejas puedan aportar evidencias de hacer referencias desplazadas (simbólicas), los seres humanos pueden alejar mucho las palabras de funciones o cosas actuales o presentes. Cada palabra de cada lengua abre un abismo entre el lenguaje humano y el lenguaje del resto de los animales, las palabras son mucho más que un llamado de alerta o de apareamiento: los expletivos son ejemplos extraordinarios de la distancia que puede

separar una palabra de un referente (ver 2.4.1). Inversamente, las palabras pueden asociarse a cualquier fenómeno captado, es decir, siempre puede haber una palabra (Berwick y Chomsky en prensa; Chomsky 2000a, 128; 2000b, 142 n. 29; 2002, 74-75 y 88; 2007, 10; Fitch, Hauser y Chomsky 2005, 197 y 202; Hauser, Chomsky y Fitch 2002, 1576; Smith 2005, 72).<sup>19</sup> Indudablemente, es asombrosa la inmensidad de combinaciones de unos cuantos sonidos para formar palabras y llamar situaciones, acontecimientos y otras tantas cosas, del mundo natural o de la sociedad, reales o imaginarias, del presente o de otro tiempo (ver 1.1), y puede concluirse entonces que el aprendizaje de vocabulario representa una facultad humana exclusiva. Pero no deje de observarse que un aspecto del lenguaje que caracteriza una facultad humana exclusiva, no necesariamente caracteriza, exclusivamente, la facultad del lenguaje que interesa: la FLR (el  $C_{LH}$ ). Pueden tenerse razones para suponer que las palabras involucren otras facultades y otros mecanismos, como el sistema C-I: el uso del lenguaje es patente.

Hasta aquí, lo que interesa a la gramática generativa aguarda aún respuestas. Sus preguntas solamente han recibido respuestas negativas, esto es, apenas se conoce lo que no es exclusivo del lenguaje humano (la FLR): los sistemas SM y C-I, componentes de la FLA. Por el momento, el  $C_{LH}$  parece ser exclusivo, algo que descansa en el alma del lenguaje humano. Todo esto ha provocado otras preguntas, las cuales resumen las preocupaciones centrales del PM: el origen y la perfección del lenguaje.

## **1.4 El programa minimalista**

### **1.4.1 El PM: el programa actual de biolingüística**

Desde la gestación de PyP, en el seno de los seminarios impartidos en Pisa a principios de los años 80, Chomsky ha inaugurado sus cursos con esta pregunta: ¿el lenguaje, es perfecto? En el marco del PM, surgido la primera mitad de la década de 1990, con la idea de un mecanismo

---

<sup>19</sup> Ver Chomsky (1995, 235) para encontrar aspectos técnicos del lexicón.

gramatical compacto “[...] easier to implement neurally, easier to code genetically, and easier to evolve [...]” (Fitch, Hauser y Chomsky 2005, 184), el tema ha sido replanteado: ¿el lenguaje, es la mejor forma posible de enlazar los sistemas SM y C-I de la FLA?, ¿es la solución óptima de este problema o puede concebirse otra mejor, dada una serie de factores, o mejor, condiciones de legibilidad? (Chomsky 1995, 221; 2000a, 9; 2000b, 92 y 94; 2001, 1; 2002, 90 y 96-97; 2005, 9-10; 2007, 15) Y sin duda, si la gramática generativa alberga la esperanza de responder su gran pregunta y otras, no debe ignorar los avances de ciencias plenamente constituidas, como la biología, o que han experimentado el mismo progreso acelerado, como las ciencias cognitivas. Ya se ha acuñado el término ‘biolingüística’, elocuente lo suficiente para aclarar el nuevo sentido expandido de la gramática generativa y la biología, para deducir lo que ambas tienen que encarar en estos tiempos (Chomsky 2007, 2; Jenkins 2000, 1 n. 1). De hecho, Chomsky (1995, 379) contemplaba esta perspectiva desde el principio de la era minimalista, y la plasmó entonces en los tres renglones que preceden el punto final de la redacción del *Programa*. Posteriormente, al cabo de los primeros años, se mantuvo la idea de que la disciplina era joven y nuevos y desafiantes problemas se planteaban a cada momento. A una pregunta directa de Belletti y Rizzi, sobre los supuestos de la gramática generativa que podían considerarse incuestionables entonces, la respuesta de Chomsky fue la siguiente:

It’s a young field, changes are taking place fast, there are lots of unexplained things. I am sure there are new perspectives that we haven’t thought of yet. I wouldn’t expect, or even hope for, stability. If there’s stability, it means we are not going to get very far because, in the stage where we are now, there are just too many mysteries. So if the field remains stable, that means there are going to remain mysteries (Belletti y Rizzi 2002, 151 y 153).

De esta manera, desde entonces, el PM ha abordado la pregunta que le heredó PyP: ¿el lenguaje, es óptimo?, y se concentra en una extraordinaria propiedad del lenguaje humano para dar, o cuando menos vislumbrar, la respuesta: el desplazamiento, una propiedad que a primera vista puede parecer un defecto o una complejidad no deseada, si se supone que el

diseño del sistema es perfecto. Por esto, desde las primeras concepciones de la gramática generativa, el desplazamiento ha sido una de sus principales preocupaciones y ahora se somete a un aparato técnico simple, que intenta explicarlo con toda sencillez.

#### 1.4.2 La propiedad de desplazamiento

Se anticipaba que buena parte del PM se dedica al desplazamiento y esto puede confirmarse (Chomsky 1995, 378). También se adelantaba una definición de esta propiedad, la cual puede sostenerse (Berwick y Chomsky en prensa; Chomsky 1995, 316; 2000b, 119-20; 2002, 109; 2007, 16; 2008, 140):

(4) Si una FD se desplaza, se produce/percibe y se interpreta en distintas posiciones

Las oraciones pasivas o inacusativas son contextos excelentes donde las FDs pueden experimentar el desplazamiento. El primer caso se observa en (5a-c): la FD [la tesis] se mueve y desocupa su lugar a la derecha del verbo, en tanto que (5d-e) muestran el mismo movimiento de la FD [los niños], desde la derecha del verbo inacusativo:

- (5)
- a. El jurado [ha aprobado [la tesis]]
  - b. [Ha sido aprobada [la tesis]] (por el jurado)
  - c. La tesis [ha sido aprobada [~~la tesis~~]] (por el jurado)
  - d. [Llegaron [los niños]] (a la escuela)
  - e. Los niños [llegaron [~~los niños~~]] (a la escuela)

Ahora: ¿por qué se desplazan las frases?, y ¿cómo? Parece complicado responder la primera pregunta. Esto no importa, ya que es una pregunta que en realidad no se hace en gramática generativa y basta reconocer el problema que plantea. La otra, por el contrario, ha sido el tema de considerable trabajo en el campo. Entonces, ¿cómo puede efectuarse el desplazamiento? Se ha mencionado que esta propiedad parece un defecto del  $C_{LH}$ , pero puede ser que no. Se recuerda que la facultad del lenguaje enlaza los sistemas SM y C-I, y entonces, de esta manera, el desplazamiento puede ser uno de los requerimientos de diseño especificados por

estos sistemas para hacer utilizable el lenguaje, algo como „se requiere capacidad de operar desplazamientos y mecanismos para implementarlos’. El diseño de la facultad del lenguaje integra entonces la operación Mover y los rasgos no interpretables para realizarla, los cuales, si no se aprecia esto, pueden considerarse otro aspecto defectuoso. Por tanto, se trata menos de un defecto que de una de las condiciones impuestas por los sistemas externos, y Mover y los rasgos no interpretables, como el [caso], los medios por los que el sistema la cumple (Chomsky 2000b, 121; 2001, 3; 2002, 89-90; 2005, 12).

El excelente rasgo no interpretable es el [caso], como acaba de mencionarse. No obstante, el [caso] no se involucra en el movimiento de [la tesis] y [los niños] en (5c) y (5e), pues en (5b) y (5d), gracias a la concordancia con T, se ha valuado [nom] este rasgo sin el desplazamiento de las frases. Por tanto, debe involucrarse otro rasgo, y dado que las frases ya no portan rasgos activados (en particular el [caso]), debe ser un rasgo que no establezca ninguna concordancia para satisfacerse, y solamente desplace las frases a un lugar determinado: un especificador, en este caso, el especificador de T. El resultado se observa precisamente en (5c) y (5e): se trata entonces del rasgo que capta el principio de proyección extendido (PPE), el cual establece que el especificador de T tiene que alojar obligatoriamente un ocupante. En seguida se habla brevemente del PPE, sin decir si este principio es o no un aspecto oscuro de la facultad del lenguaje (aunque puede ser que no).

### **1.5 El misterioso e inquietante principio de proyección extendido**

El PPE puede definirse de la siguiente manera:

(6) Todos los predicados generan [Espec, T], por tanto, debe ser ocupado

En otras palabras, en las de Moro (2006, 217; ver sus referencias), (6) quiere decir que todos los predicados deben tener un sujeto. El [PPE], considerado uno de los rasgos no

interpretables de T (PPE(T)), es actualmente atribuido al complementante (C).<sup>20</sup> En efecto, Chomsky (2008, 143-44) ha propuesto que los rasgos de las nociones del tiempo (p. ej., el futuro), de lo (ir)real o lo (im)posible (p. ej., el indicativo), e incluso los rasgos- $\phi$  y el [PPE], habitualmente asignados a T, pertenecen en realidad a C. C entonces porta todos los rasgos mencionados, no solamente los rasgos de fuerza declarativa o interrogativa, que debe portar necesariamente por ser la suma completa de las propiedades proposicionales. No obstante, puede heredarlos a T, y por tanto, T efectivamente los porta, los rasgos- $\phi$  y el [PPE] de manera notable. Incluso, puede heredar a T la fuerza interrogativa [Q], si la frase-Q es el sujeto, y T adopta entonces el aspecto de C, algo peculiar sin duda (Chomsky 1995, 293; ver 2.3).

El [PPE] requiere otro ensamble, y este otro ensamble (el segundo, exactamente) se satisface de dos maneras posibles (Chomsky 1995, 341; 2000b, 121-22; 2001, 20 (25) y 40; 2008, 157):

- (7) a. ascenso de la FD a [Espec, T], desde  $v^*$  (escape) o desde  $v$ , o bien
- b. (segundo) ensamble puro o externo del expletivo (Expl)

En efecto, si la FD de un predicado  $v$  (= inacusativo) no asciende a [Espec, T] para satisfacer el [PPE] (p. ej., la FD de 5c), se ensambla el Expl para satisfacerlo: el [PPE] provoca entonces el segundo ensamble, lo cual ha llegado a parecer intrigante, sobre todo si se trata de (7b) (Chomsky 2008, 156).

A partir de este momento, se asume que el [PPE] puede satisfacerse solamente de una de las dos maneras de (7), el mejor punto de partida si quiere optimizarse el sistema y suponerse uniforme (Chomsky 2001, 2 (1)): (7a-b) se consideran entonces dos maneras uniformes de cotejar el [PPE]. Ahora va a analizarse un caso particular del PPE: el español. Por esto es particular, por tratarse del español, no porque se involucren aspectos no

---

<sup>20</sup> ‚PPE’ encorchetado representa el rasgo que capta este mismo principio.



predecibles (del PPE, del español o de ambos). Aun, puede ser que los aspectos no predecibles (particulares) de otro caso particular del PPE, por ejemplo una lengua africana, no se aparten de los mismos supuestos generales. La segunda parte de este trabajo asume y se propone mostrar entonces que el español observa el PPE del tipo universal y satisface el [PPE] por los medios previstos en (7).

## 2 EL PRINCIPIO DE PROYECCIÓN EXTENDIDO DEL ESPAÑOL

El español no parece sustraerse del PPE. No obstante, se ha propuesto que esta lengua no manifiesta sus principales efectos, y por tanto, se cuestiona o se descarta francamente lo que tiene que ver con este principio, básicamente (7). En primer lugar, dada la permisibilidad del orden lineal VS, se afirma que los sujetos preverbiales se encuentran tematizados a la extrema izquierda del verbo, no en [Espec, T]. Incluso, se afirma que no se crea [Espec, T]. Todo esto compromete (7a), y si no se crea [Espec, T], necesariamente tiene que cancelarse (7b), pues un Expl no puede ocupar otras posiciones, como va a verse. Se combate entonces el PPE, y este combate se libra, por decir, en dos terrenos: el [Espec, T] y el Expl. En seguida se aborda lo que tiene que ver con el primero, para lo cual se acude a un trabajo seminal: (Treviño 1997).

### 2.1 El especificador de T

El principal argumento de Esthela Treviño (1997) se basa en un hecho irrefutable, reconocido por Grant Goodall (2001, 204) y Michelle Sheehan (2006, 117-18): los sujetos del español pueden ordenarse tras el verbo.<sup>21</sup> Esta autora coloca el sujeto en las tres posiciones posibles (VSO, VOS, SVO) pero no se preocupa por SVO, considerado el orden lineal no marcado de esta lengua (Sheehan 2006, 95), e ilustrado en (8) (adaptado del original). Solamente apunta la idea de que los sujetos preverbiales ocupan posiciones que superan [Espec, T] por razones ajenas al PPE, las cuales tienen que ver con la capacidad comunicativa de los mismos sujetos (Treviño 1997, 134-35 (18a-c)):

---

<sup>21</sup> No obstante, de inmediato reconoce que esto no tiene que ser definitivo (Treviño 1997, 125-26). Desde luego, el español no necesariamente ordena el sujeto antes del verbo, pero este punto de partida puede sugerir el orden lineal inflexible VS.

(8) [[Pedro] [habría comprado [más libros]]] (de haber tenido más tiempo)

Luego reaparece el asunto, vuelve a recurrir al orden lineal del sujeto para descartar el PPE de las propiedades del español: entonces el supuesto sujeto inicial es PRO. En principio, Treviño concede esta posibilidad, pero no tarda en negarla de nuevo. Parece encontrar la evidencia a su favor en oraciones subordinadas no finitas de sujeto explícito. De entrada, considera (9) (adaptado del original):

(9) Todos acordamos [[PRO] intervenir en el asunto]

Pero en seguida la pone contra (10) (adaptado del original):

(10) Parece [haber ganado [el PAN] las elecciones]

Afirma que (10) no puede seguir el orden lineal de (11) (adaptado del original) con entonación neutra:

(11) \*Parece [[el PAN] haber ganado las elecciones]

Rechaza entonces (11) si [el PAN] es neutro, si no comunica nada especial. De este modo, asume que PRO de (9) también va tras el verbo (Treviño 1997, 137 (19a y 20a)).

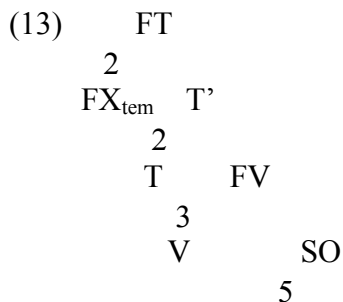
Goodall (2000) y Sheehan (2006) se oponen por completo: no aceptan que todos los sujetos preverbales siempre comuniquen algo agregado. En este punto solamente desean citarse sus contraejemplos respectivos (12a) (Goodall 2000, 197 (8a)) y (12b) (Sheehan 2006, 117 (55b)) (adaptados de los originales), sobre todo porque permiten hacer otras observaciones:

(12) a. [[Juan] [(me) regaló [el anillo]]] (en el parque)  
b. (Ayer,) [[Juan] [ganó [un viaje]]]

Descontado el contenido comunicativo extra de [Juan] de (12a-b), dado asimismo por descontado que [Pedro] de (8) no comunique ninguna otra cosa, se deduce que los sujetos

preverbiales de oraciones transitivas tienen que desalojar entonces [Espec, T] para adquirir contenido comunicativo adicional.<sup>22</sup> Los sujetos preverbiales de estas oraciones no ocupan, cuando menos en principio, posiciones sobre [Espec, T] al ascender (escapar) de  $v^*$ , y en efecto, se exhibe el PPE. Las oraciones transitivas, ordenadas SVO, pueden ser entonces contextos desafortunados para plantear cuestiones contra el PPE. Queda por determinar el ocupante de [Espec, T] que satisface el [PPE] si el sujeto se ha desplazado, a la derecha inmediata del verbo o a la extrema derecha tras el objeto. Puede adoptarse la propuesta de Sheehan, para aproximarse al asunto y tratar de definirlo.

Apenas se ha mencionado que Sheehan no ve bien la propuesta de Treviño. Primero, considera simple que el orden lineal VS pruebe la ausencia del PPE (ver n. 21). Segundo, señala que se ignora el orden lineal no marcado SVO de (12a-b). Tampoco acepta que satisfacer el [PPE] dependa de las posiciones del sujeto, la consecuencia del supuesto principal: el [PPE] (aparentemente) se satisface solamente si se sigue el orden lineal SV. Por tanto, asume que el [PPE] se satisface incluso si el sujeto se encuentra a la derecha inmediata del verbo. En este caso, representado en (13), otra FX tematizada ( $FX_{tem}$ ) ocupa [Espec, T] y satisface el [PPE] (Sheehan 2006, 118-19 y 135; ver sus referencias):



<sup>22</sup> El orden lineal VOS, que supuestamente favorece una interpretación neutra del sujeto, puede aumentar este contenido: ver Belletti y Rizzi (2002, 34) y Sheehan (2006, 123) para encontrar este planteamiento. Ver Longobardi (2000) para encontrar un análisis más minucioso de las posibles interpretaciones de los sujetos. No pretende analizarse el orden lineal del sujeto que incrementa su fuerza comunicativa, pero adelante, en 2.3, van a moverse las piezas para discutirse otro tanto.

Desde luego, (13) no deja de plantear problemas. El ejemplo que proporciona Sheehan (2006, 118 (57b)) no parece ser la alternativa de (12b), donde se observa el orden lineal no marcado SVO y el [PPE] satisfecho por el sujeto en [Espec, T]. (14a) repite (12b) y (14b) muestra el ejemplo (adaptado del original) de la estructura de (13):

- (14) a. (Ayer,) [[Juan] [ganó [un viaje]]]  
 b. (Ayer<sub>tem</sub>) [[ganó [Juan un viaje]]]

De hecho, el contraste debe hacer notar (14a), donde [Ayer] se encuentra a la izquierda de [Juan], el ocupante de [Espec, T] que satisface el [PPE]. Evidentemente, [Juan] de (14b) va tras el verbo, pero esto no obliga a que [Ayer] pueda ocupar [Espec, T] y satisfacer el [PPE].<sup>23</sup> Esto puede expresarse tentativamente por la condición de (15):

- (15) Solamente el sujeto puede ocupar [Espec, T] y satisfacer el [PPE]

Otra FX no puede estar entonces en [Espec, T] y satisfacer el [PPE], sin importar si se tematiza ni el lugar donde se ubique el sujeto. Incluso, Sheehan (2006, 119 y 137 (113)) reconoce que las FX<sub>tems</sub> se interpretan mejor ordenadas a la izquierda inmediata del sujeto y da el ejemplo de (16) (adaptado del original), de la misma clase de (14a):

- (16) (Ayer,) [[María] [presentó [su renuncia]]]

A su vez, Goodall (2001, 196) trata de demostrar justamente que las FX<sub>tems</sub> y el sujeto ocupan diferentes posiciones (ver 2.3). Por tanto, [Ayer<sub>tem</sub>] de (14b) debe encontrarse en C, no en [Espec, T], y entonces tampoco satisface el [PPE]. Considerado esto, acaso pueda aventurarse otra condición, si se ha cumplido la de (15):

- (17) El sujeto debe ser una FD

---

<sup>23</sup> Ver Goodall (2000, 204) para encontrar otro planteamiento a favor de (13) y (14b).

Se asume francamente entonces que el [PPE] atrae hacia [Espec, T] el ocupante de  $v^*$ , incluso si el orden lineal se manifiesta VSO o VOS. Ya se han puesto (10) y (14b) por casos de VSO, pero viene bien revisar otra vez (10), repetido como (18):

(18) Parece [haber ganado [el PAN] las elecciones]

Treviño rechaza (11), repetido como (19), al considerar que los sujetos preverbiales no pueden encontrarse en [Espec, T] porque no se interpretan de manera neutra.

(19) \*Parece [[el PAN] haber ganado las elecciones]

No obstante, para rectificar la interpretación, sugiere que el verbo se mueve a la izquierda inmediata del sujeto (Treviño 1997, 13), como se observa en (20) (adaptado del ejemplo original):

(20) Parece [[haber ganado] el PAN ~~[haber ganado]~~ las elecciones]

Las propuestas de Goodall y Sheehan se imponen, aparentemente. Puede notarse que economizan, no tiene que ocurrir movimiento alguno para neutralizar la interpretación del sujeto preverbal, y por tanto, no se sostiene (\*) contra (19).

No obstante, (19) es en efecto agramatical, pero la causa de la agramaticalidad no tiene nada que ver con lo que pueda transmitir o no [el PAN]. (19) es agramatical porque [el PAN] viola la siguiente condición (Chomsky 2000b, 124):

(21) Si  $\alpha$  ocupa [Espec, T] y T es T no finito controlado ( $= T_{\text{incomp}}$ ), entonces  $\alpha$  debe ser PRO

En (19),  $\alpha$  ( $\neq$  PRO), por tanto, (\*19). [Haber] no finito, o mejor,  $\phi$ -incompleto [ $Haber_{\text{incomp}}$ ], no puede establecer concordancia con los rasgos- $\phi$  de [el PAN]. Aun, [ $Haber_{\text{incomp}}$ ] no cumple la condición de (22) (Chomsky 2001, 6 (3b)):

(22)  $\alpha$  debe ser  $\alpha_{\text{comp}}$  para borrar los rasgos- $\phi$  no interpretables de  $\beta$  acoplado

En cambio, (9) es absolutamente gramatical.<sup>24</sup>

Treviño niega entonces que se ocupe [Espec, T] a partir de dos razonamientos: primero, los sujetos posverbiales abundan, de hecho, todos los sujetos son posverbiales. Entonces, cualquier sujeto preverbal debe manifestar otras propiedades, exactamente, propiedades impresas por el funcionamiento comunicativo, esto que Sheehan (2006, 100) atinadamente llama estructura de la información (EI). Y en consecuencia: segundo, estos sujetos no pueden estar en [Espec, T], reservado exclusivamente para sujetos interpretados con neutralidad.

No obstante, se han introducido las propuestas de Goodall y Sheehan para rebatir la idea de que solamente los sujetos que tengan mucho que decir puedan iniciar las oraciones, situados en posiciones creadas por requerimientos del sistema C-I e incluso del sistema SM (Chomsky 1995, 334; 2000b, 107-08 y 144 n. 44; 2008, 139). También se ha visto que los sujetos de oraciones transitivas satisfacen el [PPE] al ubicarse en [Espec, T], su lugar propio, sin involucrar su contenido comunicativo ni su posición en el orden lineal, lo que permite retirar el interés de estos asuntos. Por esto, las oraciones transitivas pueden complicar entonces los intentos de restar al español esta propiedad.

Cerca de terminar, Treviño gira su propuesta y hace estas afirmaciones:

[...] el español da señales inequívocas que nos hacen suponer que, para la satisfacción del PPE, no es necesario que se efectúe el movimiento explícito de ningún elemento [...] nada justifica que una FDet-sujeto ocupe la posición de Esp de Flex [[Espec, T]]; más aún, nada justifica, en el español, que se proyecte una posición de especificador [...] (1997, 135).

---

<sup>24</sup> Sin duda, todavía pueden darse otras vueltas a la tuerca de (\*19) (p. ej., ver el equivalente de Belletti y Rizzi 2002, 38 (\*44d) o Chomsky 2005, 18), pero no son relevantes para lo que interesa ni impiden continuar. Solamente puede concluirse, de manera sencilla, que se trata de un movimiento parcial o perezoso, que se queda a la mitad del camino de [haber ganado\_] a [\_Parece]. Ver Moro (2006, 225 (37)) para encontrar una explicación basada en otros supuestos. Y acerca de oraciones VOS, ver n. 22, o si se expande la idea de Treviño, puede suponerse que se mueva la FV completa ([<sub>FV</sub> V-O]) a la posición inicial (de la oración subordinada):

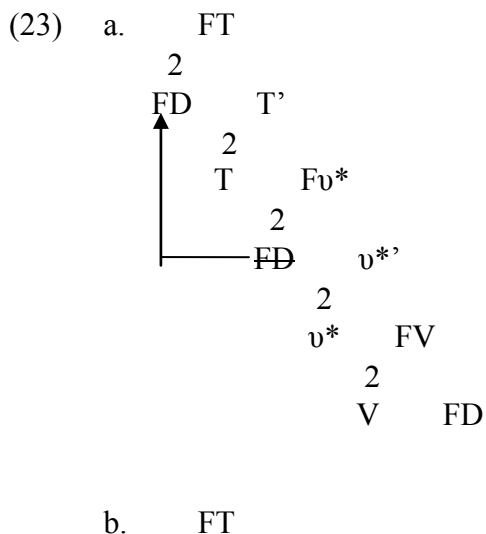
Parece [[haber ganado [las elecciones]] el PAN [~~haber ganado las elecciones~~]]

Ver Longobardi (2000, 695 y 697).

Implican que esta lengua efectivamente exhibe el PPE, sin satisfacer el [PPE] de uno de los modos predecibles de (7), esto es, por medio del movimiento de una FD desde  $v^*$  o  $v$  (= inacusativo) hasta [Espec, T]. Ya no se cuestiona entonces si este principio se realiza o no, sino el mecanismo por el que se satisface.<sup>25</sup> Ciertamente, esto plantea un problema distinto, aunque si se acepta que el PPE caracteriza el español, de entrada pueda dudarse de que lo realice de un modo excepcional.

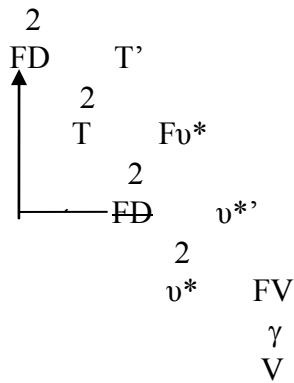
Se ha señalado que los sujetos preverbiales de oraciones transitivas pueden recibir interpretaciones neutras, no necesariamente tienen que transmitir grandes contenidos comunicativos que no pueden sobrellevar en otras posiciones. Por tanto, si no (siempre) se encuentran en C, donde se colocan las frases que soportan otro peso comunicativo, ni en otras posiciones en el orden lineal (p. ej. VSO), por efecto del [PPE] se instalan entonces en [Espec, T].

Todo esto puede extenderse a oraciones intransitivas inergativas (Chomsky 1995, 248 y 315-16; ver sus referencias). Parece que sus sujetos ocupan de base  $v^*$ , desde donde ascienden (escapan) a [Espec, T]. Entonces se tienen (23a) para las oraciones transitivas y (23b) para las intransitivas inergativas:

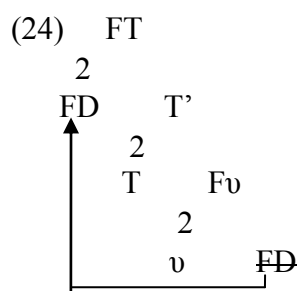


<sup>25</sup> Nada de esto debe resultar inesperado: desde el principio, la autora siempre mantuvo esta expectativa (ver n. 21).





En consecuencia, parece que estas oraciones tampoco hacen posible discutir contra el PPE. Tanto las oraciones transitivas como las intransitivas inergativas muestran que sus sujetos nunca ocupan posiciones posverbiales de base, ni ocupan (necesariamente) posiciones sobre [Espec, T]. Ciertamente, el español no fija los sujetos antes del verbo, pero puede hacerlo (ver n. 21), y se ha aclarado que esto se debe al movimiento de la FD producido por el [PPE], no al desplazamiento en el orden lineal condicionado por los sistemas C-I y SM. Incluso, gracias al [PPE], puede conseguirse que oraciones intransitivas inacusativas (predicados  $v$ ) se ordenen SV. En efecto, sus sujetos también pueden colocarse en [Espec, T] al ascender desde su posición posverbal de base:



No obstante, los argumentos de Treviño pueden recobrar fuerza: si los sujetos de estas oraciones pueden permanecer en posición posverbal (su posición de base), se tienen razones para cuestionar si el PPE forma parte del español. Pero esto en realidad apunta a este otro problema: dado (25), la contraparte de (24):

(25) FT

$$\begin{array}{c}
 2 \\
 \text{[PPE]} \quad \text{T}' \\
 2 \\
 \text{T} \quad \text{F}_0 \\
 2 \\
 \text{v} \quad \text{FD}
 \end{array}$$

Esta lengua debe satisfacer entonces el [PPE] por otro medio, el cual no involucre el movimiento de la FD (el sujeto). Esto es fundamental, pues revela que solamente las oraciones intransitivas inacusativas permiten especular con toda libertad sobre el PPE o sobre los modos de satisfacer el [PPE], aun si este aspecto de los verbos intransitivos inacusativos puede ser un enigma inexplicable, como nota Sheehan (2006, 151).<sup>26</sup> De esta manera, se delimita el problema de esta tesis.

El problema que se plantea va como sigue:

- (26) Si la FD (el sujeto) de oraciones intransitivas inacusativas no se mueve de su posición posverbal de base a [Espec, T] para satisfacer el [PPE], entonces:
- a. T no porta el [PPE], o
  - b. T efectivamente porta este rasgo, el cual se satisface por otro medio

(26a) se ha descartado, considerada la evidencia adicional a favor de (24). (26b) se asume francamente. Entonces:

(27) Si (26b):

- a. un medio no predecible satisface el [PPE], o
- b. otro medio predecible satisface el [PPE]

Y esta tesis se aboca a respaldar la solución de (27b), aparentemente la única solución posible.

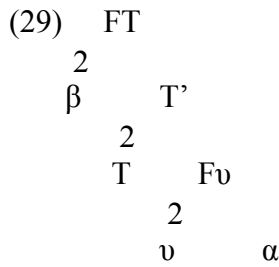
(28) apenas la sugiere:

(28) Si  $\alpha$  (=  $\text{FD}_{\text{posverbal}}$ ) no satisface el [PPE] entonces lo satisface  $\beta$

Por tanto, (29) reformula, o mejor, resuelve (25):

---

<sup>26</sup> Ver Chomsky (2008, 156) para encontrar este planteamiento. Ver 1.5.



(29) es la verdadera contraparte de (24).

Pero antes tienen que considerarse las conclusiones de Treviño, junto con otras ideas.

Finalmente, adopta esta alternativa:

[...] podríamos suponer que un clítico contendría, por su naturaleza (pro)nominal, un rasgo susceptible de cotejar el rasgo PPE de la Flex [de T]. Como el clítico aparece obligatoriamente en Flex [en T], puede aducirse que el clítico de Conc es el encargado de satisfacer el PPE [...] el PPE en español se cotejaría por adjunción y no por una relación Núcleo-Esp: el rasgo pertinente del clítico se adjunta al núcleo de Flex [de T] [...] (1997, 136).

La propone para todas las oraciones, dado el supuesto inicial de que todos los sujetos van tras el verbo.<sup>27</sup> Pueden entreverse las primeras objeciones. Por ejemplo, el clítico también establece concordancia con todos los sujetos preverbales, así que se manifiesta tanto como [Espec, T]: esto es, ambos pueden aparecer juntos. Pero sobre todo, se recuerda que los clíticos, las terminaciones de persona, número e incluso tiempo del verbo (en realidad de T), solamente son redundancias sonoras no interpretables de los valores interpretables de los rasgos- $\phi$  de la FD ([singular/plural], [1era/2nda/3era persona], [masculino/femenino/neutro]).

Estos valores no son accesibles en el  $C_{LH}$ , no concursan de ninguna manera en las operaciones de la sintaxis-estrecha. Aun si no tienen este mismo correlato sensomotor redundante, dado que las lenguas pueden ser [ $\pm$ ] redundantes, estos mismos valores,

<sup>27</sup> Ocasionalmente, pudo haber parecido que esta autora rechazaba sujetos preverbales fijos a la vez que consideraba sujetos posverbales fijos (ver n. 21).

adquiridos por los rasgos- $\phi$  de T, tampoco determinan estas operaciones.<sup>28</sup> El fundamento de la concordancia es entonces que las frases que embonen compartan los mismos rasgos, concuerden en los mismos rasgos: esto es la llamada identidad de rasgos (Chomsky 2000b, 124). En otras palabras, el procedimiento de la sintaxis-estrecha no reconoce los valores, solamente los propios rasgos- $\phi$  de las frases embonadas para concordar. Y si se agrega que los valores de los rasgos- $\phi$  de la FD finalmente son interpretables, puede concluirse que son aspectos del sistema C-I: en efecto, distinguir [1era persona, plural], por ejemplo, no es una de las funciones del  $C_{LH}$ .

En suma, Treviño acepta tácitamente que el PPE efectivamente caracteriza el español, pero rechaza que el [PPE] se satisfaga por una FD en [Esp, FT]. Su punto de partida es la posibilidad de mantener el sujeto tras el verbo. No obstante, a esto se oponen dos hechos. Uno, los sujetos pueden ir inmediatamente antes del verbo bajo C, reservado para FXs altamente comunicativas. Dos, los sujetos de oraciones transitivas e inergativas nunca se encuentran en posiciones posverbiales de base. Por tanto, los argumentos pueden replantearse si se consideran solamente oraciones inacusativas, aunque estas mismas oraciones pueden seguir el orden lineal SV. A la hora de concluir, se inclina por un clítico para satisfacer el [PPE], el cual no es otra cosa que el sufijo de concordancia portador de los mismos valores de los rasgos- $\phi$  de la FD. Pero esta opción ha sido totalmente descartada, pues el clítico en realidad no establece ninguna concordancia, solamente la expresa, no sin redundar. Incluso, por esto, bajo la TME (ver p. 23 (2)), estos elementos se consideran imperfecciones excluidas del mejor diseño de la facultad del lenguaje (Chomsky 2000b, 112 (29a)).

Ahora puede abordarse un par de propuestas paralelas, las cuales sostienen que la lengua catalana, tan vecina como hermana del español, tampoco satisface el [PPE] de los modos esperados tipo (7) (= 23-24 o 29).

---

<sup>28</sup> Belletti y Rizzi (2002, 36) exponen esto sencillamente. Por supuesto, estos autores siguen a Chomsky (p. ej., 2000b, 120). Ver Chomsky (2005, 17) y (2007, 12), Kitahara (2006, 10) y Rodríguez-Mondoñedo (2006, 384 n. 46) para encontrar otros planteamientos.

## 2.2 El problema comparado

Aparentemente, el catalán plantea una serie de problemas similares alrededor del PPE.

Carme Picallo (1998) se adhiere a Treviño básicamente en un punto: niega que una FD se mueva para ocupar [Espec, T]. Para esta autora, solamente se mueven a T los rasgos- $\phi$  de la FD de que se trate. El [PPE] se satisface de esta manera, mientras la misma FD se mueve a [Espec, T] en la FL ( $\lambda$ ) para recibir caso [nom] (Picallo 1998, 222 (5)). En tanto, Treviño (1997, 131 (14b); ver sus referencias) propone que este caso se asigna (parametrizado) por mando-c.

Los problemas que topa Picallo son irreductibles. Primero, el movimiento de rasgos quedó fuera del marco minimalista luego de las primeras revisiones del programa. Lo que observó Chomsky (2000b, 119 y 147 n. 72) es la dificultad de reconocer ocurrencias de rasgos, las cuales, desde entonces pero no sin complicaciones, mejor se toman por inexistentes. Segundo, los rasgos no interpretables, como el [caso], tienen que borrarse antes de Spell-Out, la transferencia a las interfaces. En todo caso, acaba de mencionarse que pueden transferirse solamente al sistema SM, si la lengua es [+redundante] y sin ninguna consecuencia de importancia.

Resulta entonces que se discuten tres cuestiones: (1) si el PPE caracteriza tanto el español como el catalán, respectivamente, (2) si este principio involucra necesariamente [Espec, T] y (3) si [nom] se asigna de alguna manera no predecible.

Joana Rosselló (2000) se aproxima o se aleja de Picallo tanto como de Treviño acerca de estos mismos puntos. En efecto, toma toda la distancia de la primera: no considera que el PPE caracterice el catalán, ni que se asigne [nom] de modo alguno. Igualmente se aleja mucho de Treviño: junto con ella, rechaza que el PPE sea una propiedad del español o del catalán (de las lenguas de sujeto nulo en general), pero Treviño no descarta que se asigne [nom]. Con todo, ambas coinciden notablemente e incluso arriban a conclusiones semejantes.

Sin duda, lo que define la propuesta de Rosselló es el intento de ocupar [Espec, T] sin necesitar el [PPE]. Al introducirla, asume que la verdadera posición de los sujetos es posverbal. Para esta otra autora catalana, la situación de los sujetos preverbales es aparente porque en realidad no ocupan la posición preverbal inmediata ([Espec, T]), sino otra superior (C) (Rosselló 2000, 105). No obstante, esto no significa que rechace [Espec, T], lo que trata de demostrar es que no se crea por medio de las opciones predecibles (Rosselló 2000, 115 (11)):

(30) [Espec, T] se crea por el ascenso del sujeto o por el ensamble del Expl

Sugiere entonces que lo crea otra FD ensamblada en T, pero parece que Rosselló piensa en una FD que no es otra cosa que el sufijo de concordancia de Treviño. Ciertamente, no queda claro si en efecto se origina [Espec, T], y todo indica que no. Por tanto, si se ignora el PPE, si se considera que no define las lenguas de sujeto nulo, parece imposible crear [Espec, T], y de hecho, puede ser que este intento no tuviera ninguna otra consecuencia. Treviño, en cambio, no dudaba de que una cosa llevara a la otra. Al final, sus propias conclusiones tampoco le parecieron convincentes y acabó por sustraer el PPE de las propiedades del español. Falta contrastar sus posiciones sobre el caso nominativo.

Como se ha apuntado, Treviño considera que la FD recibe, precisamente de T, [nom] por mando-c. Desde luego, acepta que es excepcional (o mejor, parametrizado) asignar este caso de este modo. Para Rosselló, en cambio, las lenguas de sujeto nulo no asignan [nom]. Sostiene que la misma adjunción T-FD (sufijo o clítico de sujeto) equivale a las instancias habituales de concordancia [Espec, T]-T, donde se asigna este caso:

Now, if the relation between X and a DP (with FF<sub>1</sub> [formal features]) in Spec of X is equivalent to the relation [<sub>X</sub> FF<sub>1</sub>-X] [...] (morphologically realized) agreement in φ-features can be considered an implementation of this abstract realization [sic] in its most economical format, namely pure feature checking by adjunction to the T head [...] (2000, 119).

Y por tanto: “We can lend support to the idea that in these languages agreement is a self-sufficient mechanism, making Nominative Case superfluous [...]” (2000, 123). A ver.

Primero, notar que se confirman las dos ideas avanzadas: (1) la FD que se propone es efectivamente un elemento ‘concordante’ y (2) finalmente no se crea [Espec, T]. Segundo, estas operaciones no son equivalentes (Chomsky 2000b, 133). Lejos de esto, puede ser que la concordancia ‘autosuficiente’ no baste para cancelar el caso nominativo.

De entrada, puede objetarse que la idea es incompatible con el filtro de caso, planteado originalmente por Jean-Roger Vergnaud e introducido no sin modificaciones en el PM.<sup>29</sup> Si T no le asigna un caso, la FD tiene que recibir uno obligatoriamente. El problema es precisamente que el valor de su [caso] no puede provenir de ninguna otra parte ni puede ser otro que [nom]. En efecto, la concordancia verbo-sujeto (en términos simples) parece ser la esencia del caso nominativo.<sup>30</sup> Aun, considerar ‘excesiva’ la concordancia (Rosselló 2000, 123) es sin duda un mal juicio. La concordancia, o mejor, sus expresiones, no son excesivas, incluso son incompletas. (31) aclara esto:

(31) [[Las chicas] [llevaron [sus libros de sintaxis]]] (a la fiesta)

El verbo [llevaron] (en realidad T) expresa los valores de [persona] y [número] del nombre [chicas]: [3era], [plural] respectivamente. Evidentemente, este verbo (ninguno) no expresa el valor [femenino] del [género] de este nombre (de ninguno). Pero bien puede suponerse que este verbo (todos) concuerde(n) efectivamente con este nombre (con todos) en este rasgo sin expresar su valor, pues esto no importa. Se ha señalado que las expresiones de la concordancia no hacen sino redundar. El [género], o mejor, su valor, podría expresarse entonces por otro afijo, como lo expresa el ruso, por ejemplo el propio sufijo [–a<sub>femenino</sub>] en (32):

<sup>29</sup> Ver, por ejemplo, Chomsky (2000b, 119).

<sup>30</sup> Ver Chomsky (2001, 16) y sus referencias.

(32) [[Las chicas] [llevaron-a<sub>femenino</sub> [sus libros de sintaxis]]] (a la fiesta)

(32) expresaría casi todos los valores de los rasgos del nombre. La concordancia sería completa, no excesiva, tal como la exhibe el adjetivo, por ejemplo [extranjeras] en (33):

(33) [[Las chicas extranjer-a<sub>femenino</sub>-s] [llevaron [sus libros de sintaxis]]] (a la fiesta)

No obstante, también es redundante (e irrelevante) si el adjetivo expresa el valor del [género] del nombre. De hecho, algunos adjetivos no expresan este valor, pero se ha aclarado lo suficiente que esto no significa que no se lleve a cabo la concordancia por el acoplamiento de los rasgos- $\phi$  no valuados del adjetivo y los mismos rasgos- $\phi$  valuados del nombre (Chomsky 2008, 142). Por ejemplo, [estudiantes] y [chicas] en (34a) pueden entonces acoplarse y concordar en el [género], tanto como [extranjeras] y [chicas] en (33), aunque esta concordancia no se exprese (\*34b):

(34) a. [[Las chicas estudiantes (de sintaxis)] [llevaron [sus libros]]] (a la fiesta)  
 b. \*[[Las chicas estudiant-a<sub>femenino</sub>-s (de sintaxis)] [llevaron] [sus libros]]] (a la fiesta)

Así que expresar estos valores es redundante en alto grado: expresos o no, la concordancia se realiza. Cuando menos, es absolutamente plausible sostener entonces la idea opuesta: la concordancia ‚excesiva’, o mejor, sus expresiones redundantes, refuerzan esencialmente el caso nominativo (ver n. 30).<sup>31</sup>

Finalmente, no se olvide que Rosselló supone que un sujeto preverbal solamente aparenta ocupar [Espec, T], reservado para sujetos neutros, porque en realidad se ubica en C. Por tanto, acaso deba encarar argumentos serios que estimen que el catalán acepta, perfectamente, sujetos preverbales desprovistos de cualquier excedente comunicativo. Esto puede darse por hecho, a juzgar por su pariente el español.

<sup>31</sup> Refinamientos de estas especulaciones u otras observaciones (des)favorables (p. ej., las expresiones del caso o la concordancia de los Ds, no mencionadas) pueden dejarse de lado.



Todo esto no solamente ha estimulado las propuestas presentadas, también ha conducido a las conclusiones vistas. Por tanto, es necesario analizar frases topicalizadas, focos de contraste así como frases interrogativas (frases-Q) para rastrear sus propiedades en un sujeto preverbal dado y entonces conceder que estos sujetos siempre son entidades comunicativas notables, alojadas en C, o tratar de demostrar que pueden ocupar con toda legitimidad [Espec, T]. Goodall y Sheehan llevan a cabo esta tarea.

### 2.3 Sujetos, frases tematizadas y frases-Q

Se ha considerado el hecho patente de que el español puede adoptar el orden lineal VS, lo cual hace suponer simplemente que el orden invertido SV es falso, o mejor, engañoso, porque el sujeto se encuentra en C, no en [Espec, T]. Este orden lineal puede representarse mejor entonces CV, que implica entonces que [Espec, T] no se encuentra. En consecuencia, el PPE puede satisfacerse de una manera no predecible o bien puede no encontrarse tampoco.

Como se ha anticipado (2.1), Goodall y Sheehan rechazan que los sujetos preverbiales aporten necesariamente todo lo que favorece aspectos comunicativos. Proporcionan los ejemplos de (35a-b), respectivamente (previamente discutidos en 12):

- (35) a. [[Juan] [(me) regaló [el anillo]]] (en el parque)  
 b. (Ayer,) [[Juan] [ganó [un viaje]]]

De hecho, la posibilidad de tener sujetos preverbiales neutros es el primer argumento que Goodall pone al frente. No obstante, plantea el problema en el terreno que interesa: trata de definir las posiciones que pueden ocupar las FXs preverbiales. Afirma:

A further reason for thinking that preverbal subjects are the result of A'-movement and have not been attracted by an EPP feature is that they are incompatible with fronted focus phrases or fronted *wh*-phrases [...]. This is surprising if the EPP is responsible for the preverbal position of the subject, since we then expect that the subject would be in SPEC of T and that the focus phrase or *wh*-phrase would be to its left within the CP layer (2001, 196).

Goodall (2001, 201 (21-22)) descarta una por una las posibilidades de que un sujeto preverbal sea necesariamente una frase topicalizada, un foco de contraste o una frase-Q ocupante de C.<sup>32</sup> Observa que las frases topicalizadas impiden extraer frases-Q (36a), en tanto que los sujetos preverbiales pueden ser traspuestos por una de estas frases (36b):

- (36) a. \*¿A quién crees que el premio se lo dieron?  
b. ¿A quién crees que Juan le dio el premio?

Por su parte, Sheehan (2006, 137 (113)) muestra que las frases topicalizadas van bien a la izquierda de un sujeto preverbal. (37) repite su ejemplo de (14):

- (37) (Ayer,) [[María] [presentó [su renuncia]]]<sup>33</sup>

Goodall (2000, 209 (44-45)) retoma el orden lineal de oraciones con focos de contraste o frases-Q para demostrar, con otros argumentos, que el español realiza en efecto el PPE. El punto es que el PPE ordena los sujetos tras el foco (38a) o la frase-Q (38b), lo cual no se observa en esta lengua:

- (38) a. \*El libro Juan compró (no la revista)  
b. \*¿Qué Juan compró?

El autor explica estos casos con base en la generalización de (39), y reconoce los dos rasgos capaces de provocar el movimiento: PPE(T) junto con Q(T, C) (Goodall 2000, 212-13 (58)):

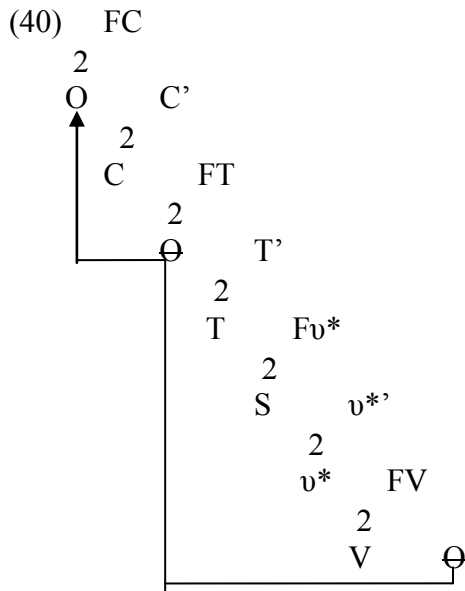
- (39) Solamente un rasgo provoca movimiento

<sup>32</sup> El autor no solamente dispone de estas evidencias de las posiciones de las FXs, pero no va a tomarse en cuenta ninguna de las otras evidencias.

<sup>33</sup> Ciertamente, (37) parece menos una FX topicalizada que un foco contrastivo:

Ayer, María presentó su renuncia (no esta mañana)

Si  $Q(T)$  atrae el objeto a  $FT$ ,  $PPE(T)$  se inhibe y entonces no puede ejercerse sobre el sujeto, es decir, no puede atraerlo a  $[Espec, T]$ . El objeto sigue entonces su movimiento hacia  $C$  para satisfacer  $Q(C)$ , en tanto que el sujeto permanece en  $v^*$  (Goodall 2000, 213 (59)):



Parece que  $Q(T)$  prevalece incluso cuando la frase- $Q$  es el sujeto, como en (41):

(41) [[¿Quién] [compró [el libro?]]]

El movimiento de la frase- $Q$  [Quién] parece ser producido por  $Q(T)$ , no por  $PPE(T)$ . Estos contextos prueban entonces la prioridad de  $Q(T)$  para satisfacerse. No obstante, aún puede considerarse que la frase- $Q$  se mueva a  $FT$  por  $PPE(T)$ , desde donde vuelva a moverse a  $C$  por  $Q(C)$ :

(42) [ $FC$  ¿Quién [ $FT$  Quién [ $Fv^*$  Quién [ $FV$  compró el libro?]]]]

De hecho, no parece haber otra manera de derivar (41). No obstante, tanto  $[PPE]$  como  $[Q]$  son dos instancias del mismo rasgo  $[PPE]$ . Si este rasgo se caracteriza simplemente  $[PPE]$ , se trata de  $PPE(T)$ . En cambio, si se caracteriza  $[Q]$ , entonces es  $PPE(C)$ . (39) puede sostenerse entonces rectificado, en (43):

(43) Una sola instancia del rasgo [PPE], solamente una, provoca movimiento:

- a. si es PPE(T), entonces [PPE] mueve la FD a [Espec, T]
- b. si es PPE(C), entonces [Q] mueve la frase-Q a C

Ya que no son dos rasgos en conflicto, (39), que consideraba PPE(T) o Q(T), resulta PPE, PPE(T), y (43) elimina este duplicado. No obstante, aún se percibe un duplicado inconveniente, y por tanto, (43) necesita un refinamiento ulterior, basado en la idea de la herencia (Chomsky 2008; ver 1.5):

(44) Si C hereda el [PPE] a T, entonces:

- a. PPE(T) mueve la FD a [Espec, T], si no
- b. PPE(C), o simplemente [Q], mueve la frase-Q a C

(44) puede ser confirmado por un hecho contundente: oraciones como (\*38b), repetida en (45), son comunes en español dominicano. Marc Hinzelin y Georg Kaiser (2006, 8; ver sus referencias; ver 2.5) proporcionan evidencias como la de (45), que exhibe la tendencia de esta variedad a cancelar el orden lineal invertido VS aun en preguntas (contra Sheehan 2006, 157 (\*165)):

(45) ¿Qué Juan compró?

(45) muestra la contigüidad de la frase-Q [Qué] y el sujeto [Juan], y por tanto, muestra la actividad independiente de ambas instancias del [PPE]. Entonces, PPE(T) de (42) puede hacer subir a FT la frase-Q [Quién] ubicada en  $v^*$ , mientras Q(C) puede atraerla por segunda vez para recibir en C la fuerza interrogativa. (45) puede ser entonces evidencia de que (41) se deriva de la manera sugerida de (42), en lugar de (46):

(46) [<sub>FT</sub> ¿Quién [<sub>Fv\*</sub> ~~Quién~~ [<sub>FV</sub> compró el libro?]]]

La clase de movimiento en escalas de  $v^*$  a T a C, se encontraba prevista (Chomsky 1995, 257 (20c) y 261 (22) y 383 n. 35):

- (47) a. (Reiterar) Mover- $\alpha$  estrictamente para cotejar  $R(\alpha)$ , o  
 b. (Reiterar) Mover- $\alpha$  estrictamente para cotejar  $R(K)$  del destino K

En (42) se realiza (47b): [Quién] asciende a T, PPE(T) y Q(Quién) concuerdan y el primero se borra. Entonces, aun cuando su [caso] se ha valuado [nom] (se ha congelado), gracias a su rasgo interpretable [Q], [Quién] puede ascender nuevamente y volver a establecer concordancia, ahora con Q(C) en C (Chomsky 1995, 284; 2005, 18).<sup>34</sup> El resultado final es el ascenso de [Quién] a C.

No obstante, este panorama ha cambiado. De hecho, desde entonces, Chomsky (1995, 293) señalaba la naturaleza intrigante de [Quién]: se trata de una FC (trunca) que tiene toda la apariencia de FT. Se propuso entonces (48) (Chomsky 2001, 6):

- (48) Si el [caso] se congela, se congela la frase-Q

Desde luego, [Quién] parece resistirse. (48) se eleva entonces hasta un principio, el siguiente (Chomsky 2001, 15 (14)):

- (49) Maximizar los efectos del acoplamiento<sup>35</sup>

De nuevo, con base en la idea de la herencia, (50) comprende (49) con toda sencillez:

- (50) C hereda excepcionalmente todo a T

<sup>34</sup> El aspecto (a) de (40) se justifica por el rasgo no interpretable [wh] de [Quién], no por definirse simplemente Q (Chomsky 2000b, 128). Ciertamente, [wh] no parece justificado: por ejemplo, N no porta un rasgo equivalente. Por esto, puede ser mejor considerar [OC(urrencia)] que [PPE]/[Q]: [OC] permite a la FD/frase-Q ascender (volver a ocurrir) sin acoplamiento (concordancia de rasgos) (Chomsky 2005, 18-19). Evidentemente, una de las nociones implicadas es (o puede ser) la siguiente:

FD o frase-Q porta un solo rasgo no interpretable: [caso]

<sup>35</sup> Ver Rodríguez-Mondoñedo (2006, 384 n. 46) para encontrar otro planteamiento de (49).

Efectivamente, Q(T), una instancia excepcional de PPE(T), atrae [Quién] a FT. [Quién] ocupa entonces [Espec, T], dada la concordancia y el cotejo-borrado de sus respectivos rasgos no interpretables, y recibe la fuerza interrogativa ([Q]) heredada excepcionalmente por C a T. Por tanto, (47) se cancela definitivamente y puede prescindirse de otras consideraciones (de hecho, 47 nunca se sostuvo).<sup>36</sup> Evidentemente, se sostiene entonces (46), propuesto por Goodall para (41), y vuelve a confirmarse la disponibilidad de [Espec, T]: (41), donde se observa que [Quién] ocupa [Espec, T] (no C), es decisivo. También se confirma (15) y (17) no se descarta, solamente necesita ampliarse un poco, a (Q)N (= frase-Q sujeto). Finalmente, puede desentrañarse el principio fundamental de todo esto, sin importar si es obvio:

(51) Una FX satisface una sola instancia (excepcional) del PPE una sola vez

En suma, Goodall y Sheehan no siguen a Treviño, quien tras algunos titubeos separó el PPE de las propiedades del español, ni aceptan que este principio sea contingente o dependiente y se realice solamente cuando el orden lineal no sea VS.

No era posible entonces esperar otra cosa que el orden lineal encubriera aspectos mucho menos evidentes, como las posiciones de base de los sujetos (externa, para 23). Atribuirle solamente (des)ventajas o (d)efectos comunicativos, lo reduce al punto de depender del reconocimiento de los datos nuevos, del reconocimiento de los miembros de un contraste, e incluso, de la capacidad de diferenciar afirmaciones de preguntas, todo lo cual involucra tanto mecanismos como facultades que trascienden la facultad del lenguaje que se investiga: la FLR. Parece que puede ignorarse definitivamente el impacto comunicativo de un sujeto preverbal (posiblemente menor que el de un sujeto posverbal, ver n. 22), para proponer entonces algunas conclusiones preliminares:

- (52) a. T hereda el [PPE], por tanto  
b. se crea [Espec, T], por tanto

---

<sup>36</sup> Ver Chomsky (1995, 383 la segunda parte de la n. 35).

- c. para satisfacerse el [PPE], [Espec, T] debe ser ocupado por:
- i.  $\alpha$   $\{\alpha v^*/v-\alpha\}$  o,
  - ii.  $\beta$  si  $\alpha$   $\{v-\alpha\}$  permanece in situ

Desde luego, (52cii) involucra solamente (25), la contraparte de (24), y replantea el problema de (26b) y la solución adelantada de (27b/28):

- (53) si  $\alpha$   $\{v-\alpha\}$  no se desplaza de su posición posverbal de base a [Espec, T] para satisfacer el [PPE], entonces  $\beta$  ocupa [Espec, T] para satisfacerlo (ver 29)

Si (53) es la solución propuesta, asumida desde entonces (27b/28), y aparentemente es la única solución posible, el siguiente paso es definir  $\beta$ .

## 2.4 La hipótesis del expletivo

### 2.4.1 El expletivo

$\beta$  se define:

- (54)  $\beta$  = expletivo (Expl), frecuentemente nulo (Expl<sub>nulo</sub>) y ocasionalmente realizado (Ello<sub>Expl</sub>)

(54) extiende la hipótesis del Expletivo (HEExpl) propuesta por Picallo (1998, 220), que solamente considera el Expl<sub>nulo</sub>, y va directamente contra Treviño y Rosselló.<sup>37</sup>

La caracterización de  $\beta$  es la supuesta y ampliamente aceptada (Chomsky 1995, 287; 2001, 7): carece de [caso] y solamente porta [persona] valuado [3era], de esta manera puede satisfacer el [PPE]. Desde luego, tampoco porta rasgos semánticos. No obstante, no se elimina (ver 2.4.3.1).

### 2.4.2 Las lenguas de sujeto nulo no disponen de un expletivo

Treviño y Rosselló no aceptan la posibilidad de ensamblar un Expl. Aun menos que esto, rechazan la disponibilidad de un Expl. Evidentemente, si no se dispone de [Espec, T] (Treviño 1997, 135 y Rosselló 2000, 119) no puede discutirse el ensamble de un Expl ni incluso, en

<sup>37</sup> No obstante, Picallo (1998, 220 n. 3) no desconoce la disponibilidad efectiva de un Expl realizado. Ver 2.5.

cierto sentido, el movimiento de una FD, que entonces parece permanecer fija tras el verbo (ver n. 21). Ciertamente, va a verse (2.4.3.1) que un Expl no puede ocupar otras posiciones, por ejemplo, posiciones inferiores de movimiento. Por supuesto, ni se considera si un Expl puede ocupar posiciones superiores, como el especificador de C, para aumentar su fuerza comunicativa. Esto podría contradecir gravemente 2.4.1, y por tanto puede descartarse sin agregar otros comentarios. Aparte, el especificador de C (ocupado) no cancela [Espec, T], que puede recibir entonces un Expl o una FD argumental plenamente referencial. La HExpl queda entonces fuera de sus propuestas, los puntos contra el Expl son meras consecuencias.

Picallo se concentra detenidamente en el asunto, aunque se ha aclarado que solamente habla del Expl<sub>nulo</sub> (ver n. 37).<sup>38</sup> Rechaza la disponibilidad del Expl<sub>nulo</sub>, sobre todo, por razones de economía basadas en el siguiente principio (Chomsky 1995, 294 (76)):

(55)  $\alpha$  puede formar parte de la numeración solamente si produce efectos al output

En segundo lugar, opone el problema de la ambigüedad. Ya que el catalán es una lengua de sujeto nulo y cualquier sujeto puede ir tras el verbo, la presencia del Expl<sub>nulo</sub> impediría determinar si el orden lineal de las oraciones es Expl<sub>nulo</sub>V o VExpl<sub>nulo</sub>. Así que si no se dispone del Expl<sub>nulo</sub>, puede cancelarse esta posibilidad. Finalmente, elimina la ambigüedad por el mismo principio de (55) (Picallo 1998, 223).

Se ha mencionado apenas que Rosselló tampoco es partidaria del Expl<sub>nulo</sub>, pero no comparte los argumentos de Picallo. Primero, parece que no percibe ninguna ambigüedad del orden lineal. De hecho, no parece ser ambiguo, porque solamente [\_V] puede ser el contexto de un Expl (como va a verse adelante (2.4.3.1)). Rosselló también duda de que (55) se ha interpretado correctamente: parece que por efectos de  $\alpha$  Picallo entiende solamente efectos fonológicos. Pero aparte de determinar si (55) se ha interpretado correctamente o no, el

---

<sup>38</sup> Desde luego, viene de 2.2, donde se discute la lengua catalana. Se asume francamente entonces que el español plantea los mismos problemas a partir de los mismos argumentos. Esto se confirma, favorablemente, a lo largo del desarrollo de este apartado.



criterio de economía que trata de deducir Picallo se quiebra contra otro principio: el principio del pronombre elidido (Belletti y Rizzi 2002, 31). Enuncia:

(56) Si se encuentran disponibles pronombres y  $pro_s$ , deben preferirse los  $pro_s$

Estos mismos autores mencionan que (56) condujo a aplicar estas nociones a derivaciones, para descartar las menos preferibles.

Una derivación es finalmente un conjunto de rasgos satisfechos, como las siguientes de (57) o la de (58), menos simple:

- (57) a. [<sub>FT</sub> Ello<sub>Expl</sub> [<sub>Fv</sub> llegaron los niños]] (tarde a la escuela)  
 b. [<sub>FT</sub> Expl<sub>nulo</sub> [<sub>Fv</sub> llegaron los niños]] (tarde a la escuela)

(58) [<sub>FT</sub> Los niños [<sub>Fv</sub> llegaron ~~los niños~~]] (tarde a la escuela)

Las maneras de satisfacer estos rasgos permiten o no simplificar y por tanto economizar operaciones. Si se trata de derivaciones, queda claro entonces que las de (57), formadas por ensamble, son menos costosas que la de (58), formada por movimiento. Por tanto, deben preferirse las primeras. Pero este mismo criterio puede ser tan inoperante como desorientador si se consideran pronombres y  $pro_s$ : el punto es que elidir un pronombre no parece economizar una derivación dada. Ciertamente se reduce el contenido sonoro en la superficie, pero suponer que esto involucra la derivación parece complicado. Alternar pronombres y  $pro_s$  (u otras FXs/FX<sub>s<sub>nulas</sub></sub>) obedece otros principios, posiblemente del sistema C-I, que determinan el sistema SM y la forma superficial, y tiene poco o nada que ver con la complejidad o la simplicidad final de una derivación. Todo esto parece razonable, incluso lo respalda un asunto paralelo: la concordancia. Se ha visto que los valores (asignados, no interpretables) de los rasgos- $\phi$  no interpretables de T, junto con el valor (derivado, no interpretable) del [caso] de la FD, no determinan de modo alguno la concordancia, sin importar si se expresan o no. Por tanto, estas estimaciones son absolutamente inapropiadas.

En este caso, en (57a-b), el  $\text{Expl}_{\text{nulo}}$  no economiza la estructura donde se ha ensamblado  $\text{Ello}_{\text{Expl}}$ : se observa que la estructura permanece igual, a pesar de la diferencia total del contenido nulo del especificador de T en (57b). Parece entonces que ninguna de las derivaciones de (57) es menos preferible que la otra. A su vez, (58) exhibe la misma estructura. No obstante, (58) es el resultado complejo de mover la FD [los niños] a [Espec, T] para satisfacer el [PPE], mientras (57a-b) lo satisfacen simplemente al ensamblar un Expl en el mismo lugar. El ensamble siempre debe preferirse por ser de menor complejidad, por tanto, (57a-b) deben ser las primeras opciones. El criterio debe aplicarse entonces a las estructuras de las derivaciones, no a la cantidad de frases (nulas) que formen las mismas derivaciones. Ciertamente, (57a-b) tampoco pueden bloquear (3), repetido en (59) para demostrar que oraciones inusualmente largas, formadas por repetidas incrustaciones sucesivas, no necesariamente plantean este problema:

(59) [[Uno de mi calle] [me ha dicho que tiene un amigo que dice conocer un tipo que un día fue feliz]]

Evidentemente, (57a-b) son mucho menos extensas, pero no bloquean (59), no economizan, solamente pueden bloquear (58) y de esta manera efectivamente economizan: ahorran el ascenso de [los niños]. Sin duda, el  $C_{\text{LH}}$  puede generar (casi) las mismas derivaciones por medio de operaciones de alto o bajo costo, pero se supone que optimiza estas mismas operaciones y entonces descarta preferentemente las menos simples.

Con todo, (56) echa abajo entonces el principal argumento de Picallo y la supuesta interpretación de (55) en la que se basa: debe optarse por los pro<sub>s</sub>, aunque no produzcan efectos fonológicos.

No obstante, (55) ciertamente comprende efectos fonológicos. El propio Chomsky (1995, 294) aclara esto en seguida, tras enunciar el mismo principio. Incluso, aplica (55) precisamente al  $\text{Expl}_{\text{nulo}}$ : considera que puede entrar con toda legitimidad en la numeración si

ha permitido la entrada de otra FX al inicio, y de este modo explica las inversiones locativas falsas (ILFs) de su propia lengua (Chomsky 1995, 392 n. 121; 2005, 19). (60a) muestra este aspecto de (55) y (60b) la contraparte donde se realiza el Expl (adaptados de Chomsky 2008, 162 n. 67):

- (60) a. In the square Expl<sub>nulo</sub> stood a statue  
b. In the square, there stood a statue

Picallo parece tener entonces buenas razones para señalar la ausencia de efectos fonológicos. Y dado el caso (ver n. 37), para esta autora solamente (61a) legitimaría el ingreso del Expl<sub>nulo</sub> (adaptados de Hinzelin y Kaiser 2006, 8):

- (61) a. ¿Ello<sub>Expl</sub> hay arroz?  
b. ¿Expl<sub>nulo</sub> hay arroz?

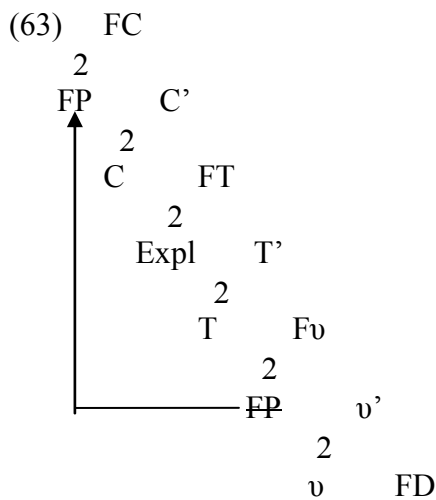
Evidentemente, las formas superficiales de (61a-b) son distintas, pero esto contempla una sola posibilidad. Sin duda,  $\alpha$  puede producir directamente efectos fonológicos (61a), sin embargo, es posible suponer que pueda producirlos indirectamente (61b). Nada indica (55) para considerar que estos efectos modifiquen la forma superficial por incrementarla necesariamente, y por tanto, para excluir el Expl<sub>nulo</sub> de la gama de  $\alpha$ . Parece que Sheehan y Hiroyuki Oshita no desestiman esta otra posibilidad de cambiar indirectamente la forma superficial por reducir los efectos fonológicos. Adelante (2.5) van a atribuir al Expl<sub>nulo</sub> visibilidad fonológica (efectos fonológicos) por el orden lineal. Picallo no desacierta, pero no capta completamente (55) y entonces su argumento cae de nuevo.

Desde luego, el segundo argumento tampoco se sostiene: señala el orden ambiguo del Expl<sub>nulo</sub>. De nuevo, Picallo resuelve este problema con base en (55). El razonamiento bien puede ser:

- (62) Si  $\alpha$  (= Expl<sub>nulo</sub>) no ingresa, entonces no se produce ambigüedad

Por un momento puede concederse que la ambigüedad del orden lineal sea consecuencia de la entrada de  $\alpha$  (=  $\text{Expl}_{\text{nulo}}$ ). Para solucionar esto (o acabar de mostrar que no resulta ser el caso), puede considerarse solamente que el Expl siempre va antes del verbo, como va a verse (2.4.3.1), en vez de (55) que parece tener menor fuerza.<sup>39</sup>

En otro contexto, por ejemplo (63), una supuesta inversión locativa, el Expl ocupa el mismo lugar a la derecha inmediata de la FP locativa (contra Sheehan 2006, 150-51):



Finalmente, Picallo (1998, 224; ver sus referencias) extiende sus conclusiones a PRO, pero tampoco parecen sostenerse: PRO siempre es nulo y puede ser Expl ( $\text{PRO}_{\text{Expl}}$ ) (64):

(64) (Siempre) [ $\text{Expl}_{\text{nulo}}$  [[hay crisis] tras [ $\text{PRO}_{\text{Expl}}$  [haber guerra]]]]

Ahora parece complicado agregar algo sobre las respectivas propuestas de Treviño y Rosselló. Al iniciar este apartado, se ha señalado que sus consideraciones sobre el Expl apenas se desprenden del planteamiento general de sus mismas propuestas (2.1 y 2.2). De hecho, la disponibilidad de un Expl se descarta desde entonces, desde 2.1 y 2.2.

### 2.4.3 El español efectivamente dispone de un expletivo

<sup>39</sup> Giuseppe Longobardi (2000, 691 y 696 (11a)) plantea otro origen de la posible ambigüedad del orden lineal VS en contextos similares, y puede observarse que no impide la presencia de este elemento.

En este momento, un solo aspecto del asunto puede estar a favor de Picallo. Depende de (54), francamente descartado por esta autora. Puede suponerse entonces que (54) no caracterice  $\beta$ , y por tanto, no se sostenga, para tratar de seguir otro camino. Puede ser el que siguen Goodall y Sheehan.

Se ha mencionado que ninguno de estos dos autores concibe la idea de que el PPE sea optativo, por lo cual no dudan de que  $\beta$  se encuentre antes del verbo si se da el orden lineal [ $\_V$ ] (ver 29). Ambos autores se apegan entonces a la propuesta siguiente (Goodall 2001, 204; ver sus referencias; Sheehan 2006):

(65)  $\beta = \text{locativo}_{\text{nulo}}/(\text{temporal}_{\text{nulo}})$

(65) considera  $\beta$  una FAdv nula u otra FX nula, de significado locativo o incluso temporal, a diferencia de (54) donde  $\beta$  se define Expl. Goodall afirma:

If we assume that null locatives[/temporals exist] it is then possible that it is this type of element[s that satisfy] the EPP in cases where there is nothing overt in the preverbal position. [...] it is conceivable that it is these which satisfy the EPP in those cases in which the subject does not raise (2001, 207).

De esto se desprende (66), adaptado del original (Goodall 2001, 205 (35a)):

(66) [ $_{FT}$  locativo<sub>nulo</sub> [ $_{Fv}$  hay pan]]

Goodall considera que el locativo<sub>nulo</sub> satisface el [PPE] cuando el sujeto no asciende, aun contra lo que ha sostenido acerca de que los sujetos y las FX<sub>tems</sub> ocupan distintas posiciones a la izquierda del verbo. (66) parece ser la contraparte exacta de (Sheehan 2006, 150-51), donde una FP locativa, tematizada a la izquierda del verbo, efectivamente se realiza. Para Sheehan, esta FP ocupa [Espec, T] y satisface el [PPE]. Evidentemente, ambos ignoran los criterios de (55) previstos en las ILFs de (60a-b). Parece entonces que  $\beta$  de (65) ( $\neq$  Expl) sencillamente no mejora  $\beta$  de (54) (= Expl). No obstante, (67) puede conservar la esencia de (65), porque no es incompatible con (54), e incluso, se asume otro tanto:

(67)  $\beta$  (= Expl) es compatible con  $\gamma$  (= locativo<sub>(nulo)</sub>) y  $\gamma'$  (= temporal<sub>(nulo)</sub>)

Por tanto, son posibles (68a-b), adaptados del original (Goodall 2001, 205 (35a)):

- (68) a. ( $\gamma_{nulo} \gamma'_{nulo}$ ) [<sub>FT</sub>  $\beta_{nulo}$  [<sub>Fv</sub> hay pan]]  
 b. (En esta tienda diario) [<sub>FT</sub> Expl<sub>nulo</sub> [<sub>Fv</sub> hay pan]]

Sin duda, la secuencia de tres FX<sub>s\_nulas</sub> de (68a) es notable. No parece menos plausible, dada la evidencia disponible de su contraparte casi exacta de (68b), donde  $\gamma$  y  $\gamma'$  se realizan. Al parecer, no basta entonces postular ciertas FX<sub>s\_nulas</sub>, tematizadas a la izquierda del verbo, para echar de menos  $\beta$  de (54) (= Expl). En otras palabras, el supuesto de (54) se sostiene y es compatible con (65) (= 67).

Aplicar (55) tampoco fracasa: (68b) parece efectivamente un caso de (60a), donde  $\beta$  produce efectos fonológicos, mientras (66) no deja de suponer una FX<sub>nula</sub> locativa, tematizada a la izquierda del verbo, que de alguna manera determina (produce el efecto de) el orden lineal [<sub>\_</sub>V-FD]:

- (69) FT  
 $\begin{array}{c} 2 \\ \text{FX}_{nula} \quad \text{T}' \\ 2 \\ \text{T} \quad \text{Fv} \\ 2 \\ \text{v} \quad \text{FD} \end{array}$

No obstante, (65) debe abandonarse por (67): de nuevo, por la FP locativa realizada de (68b), se asume que  $\alpha$  de (55) puede ser  $\beta$  de (54) (= Expl). Esto implica otro tanto: se asume entonces que las inversiones locativas del español también son falsas (ILFs). Por ahora no importa este asunto, pero puede tenerse una idea. Si se modifica ligeramente (68b), pueden obtenerse (70a-e):

- (70) a. [Expl<sub>nulo</sub> [hay pan]] diario en esta tienda  
 b. [Expl<sub>nulo</sub> [hay pan]] en esta tienda diario

- c. En esta tienda [Expl<sub>nulo</sub> [hay pan]] diario
- d. Diario [Expl<sub>nulo</sub> [hay pan]] en esta tienda
- e. Diario en esta tienda [Expl<sub>nulo</sub> [hay pan]]

Se muestra que las FXs locativas y temporales no ocupan indistintamente el mismo lugar a la extrema izquierda del verbo, a la izquierda del Expl<sub>nulo</sub>, o a la derecha de la FD: los temporales parecen tener prioridad, aun si solamente se presuponen:

- (71) En esta tienda (siempre/ahora mismo) [FT Expl<sub>nulo</sub> [Fv hay pan]] (siempre/ahora mismo) en esta tienda

Parece que (57b) se comporta igual, si se hacen las modificaciones similares de (72a-d):

- (72) a. [Expl<sub>nulo</sub> [llegaron los niños]] tarde a la escuela  
 b. [Expl<sub>nulo</sub> [llegaron los niños]] a la escuela tarde  
 c. [Expl<sub>nulo</sub> [llegaron [tarde] los niños]] a la escuela  
 d. [Expl<sub>nulo</sub> [llegaron [a la escuela] los niños]] tarde

Sobresalen (72c-d): parece que solamente la FAdv temporal [tarde] puede partir el grupo V-FD, en tanto que la FP locativa [a la escuela] tiende aparentemente a permanecer in situ, en el extremo derecho de la FD [los niños]. Entonces, acaso (70a-e) y (72a-d) puedan ser evidencias de que las oraciones del español del tipo de (71) sean ILFs: (71), derivado de (55), permite sostener el ingreso y la presencia de un Expl<sub>nulo</sub>:

- (73)  $\alpha$  puede ingresar como  $\beta$  (= Expl), ocupar [Espec, T] y satisfacer el [PPE]

Asimismo, los ejemplos relevantes, como (72c), demuestran que el español antepone una FX temporal primero que una FX locativa, que entonces ocupa el extremo derecho, o el izquierdo si se antepone. Por tanto, podría hablarse de inversiones temporales (ITs), pero ciertamente tampoco las ITs, y en general ninguna otra (modal, instrumental), satisfacen el [PPE]. Por el momento no se realizan otras pruebas ni se dan por definitivas las conclusiones superficiales, derivadas particularmente de (72c), sobre el orden lineal de las FXs locativas y temporales. Seguramente se involucran numerosos factores y se necesita enriquecer los datos a partir de

otras evidencias. No obstante, el contraste de (72c-(?)d) puede significar algo si se comprueba.<sup>40</sup> Solamente se trataba de establecer bien (67), y parece que esto pudo lograrse.

Ciertamente, puede objetarse que el locativo de (66) no se ha tematizado. Por tanto,  $\beta$  de (65) ( $\neq$  Expl) puede combatir  $\beta$  de (54) (= Expl). No obstante, se recuerda que (67) comprende tanto (54) como (65), de lo que resulta (68a). Pero sobre todo, puede preguntarse si el locativo de (66) realmente no puede ser tematizado, dado (68b). (74a-b) exhiben nuevamente las dos posibilidades, la propuesta de Goodall (66) y su contraparte exacta (68b) (sin el Expl<sub>nulo</sub> ni el temporal):

- (74) a. [FT locativo<sub>nulo</sub> [Fv hay pan]]  
 b. [FT En esta tienda [Fv hay pan]]

(74b) parece reunir la propiedad principal de las ILFs: el [Espec, T] aparentemente ocupado por la FP realizada [En esta tienda]. Esto podría sostenerse de dos maneras: (1) si esta FP puede ir a la (extrema) derecha del grupo [hay pan], y (2) si se detecta la clase de cualidades comunicativas que caracteriza las FX<sub>stems</sub> antepuestas y las coloca en C (p. ej., cualidades de foco).

Arriba, en (70a, d), se ha considerado la primera posibilidad. Se repite en (75) (sin el Expl<sub>nulo</sub> ni el temporal):

(75) [hay pan] en esta tienda

Dado (75), puede esperarse entonces que [En esta tienda] de (68b) efectivamente manifieste alguna otra cualidad comunicativa, sobre todo de foco contrastivo, como muestra (76):

(76) En esta tienda [hay pan] (en esa otra no)

---

<sup>40</sup> Ver Rodríguez-Mondoñedo (2006, 361 n. 60) para encontrar un buen punto a favor del breve argumento precedente, sobre la prioridad de las nociones que se expresan. Por ejemplo, una FX de significado locativo no necesariamente impone su significado, como parece ser claramente el caso de [a la escuela] en (72c), donde la FAdv [tarde] parece tener prioridad. Desde luego, se implica algo que puede ser obvio: solamente puede tematizarse una frase a la vez.



La verdadera estructura de (68b) no parece ser entonces la de (74b), sino la de (77):

(77) [<sub>FC</sub> En esta tienda [<sub>FT</sub> Expl<sub>nulo</sub> [<sub>F0</sub> hay pan]]]

Se ha visto (2.3) que las FX<sub>tems</sub> antepuestas y el sujeto se ubican en C y [Espec, T], respectivamente. C y [Espec, T] pueden ser continuos, justamente por esto se confirma que son dos posiciones distintas ocupadas por FXs distintas. El ejemplo de (37) no solamente expone esto, permite apreciar otro hecho revelador. La FAdv temporal [Ayer] se encuentra a la izquierda inmediata de la FD [María], el sujeto, que ocupa [Espec, T] y satisface el [PPE]. A partir de este ejemplo, se formularon, anticipadamente entonces, las condiciones de (15) y (17), repetidas en (78a-b):

- (78) a. Solamente S puede ocupar [Espec, T] para satisfacer el [PPE]  
 b. S debe ser FD

Estas condiciones fueron confirmadas para terminar 2.3, no sin un sutil señalamiento (sobre 17/78b) para abarcar la excepcional frase-Q de sujeto. No obstante, ahora pueden fortalecerse otro tanto. (79) recoge la perspectiva de Chomsky (2005, 19; ver sus referencias):

(79) Cuando menos, alguna otra FX que no sea FD satisface el [PPE]

Las lenguas indoeuropeas no cumplen (79), o mejor, marcan [-] 79 (las lenguas africanas, en cambio, marcan [+] 79): solamente las FDs de estas lenguas, portadoras de rasgos para concordar, pueden ser sujetos, ocupar [Espec, T] y satisfacer el [PPE]. Por tanto, (78a-b) se sostienen, pero pueden simplificarse (sin desatender el señalamiento sobre 17/78b):

(80) [Espec, T] solamente puede ser ocupado por una FD para satisfacer el [PPE]

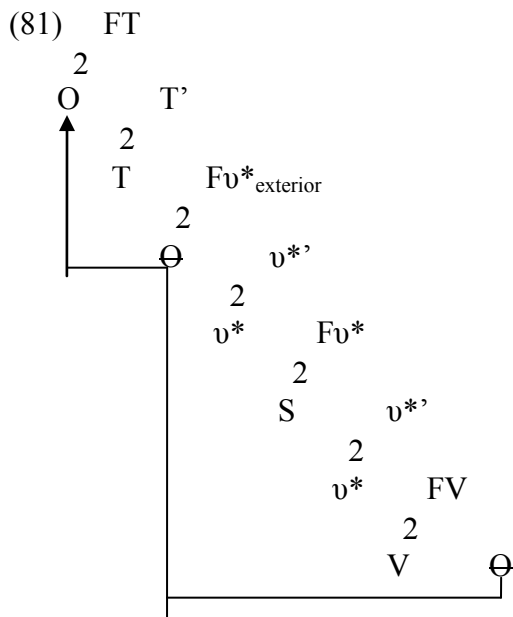
Se recuerda que Sheehan propone que una FX<sub>tem</sub> ( $\neq$  FD) ocupa [Espec, T] y satisface el [PPE] cuando el orden lineal de oraciones transitivas resulta ser FXVSO. La propuesta se ha discutido y, junto con las conclusiones, no parece sostenerse (ver 2.1). Se ha llegado a (80)

con base en oraciones existenciales (ILFs), pero puede extenderse razonablemente a transitivas e inergativas en general. Por tanto, se asume (se ha asumido) que el argumento externo de estas oraciones (predicados  $v^*$ ) ocupa [Espec, T] y satisface el [PPE], sin importar el orden lineal manifiesto.

Sheehan tampoco deja de considerar oraciones del tipo exacto de (75): oraciones existenciales (predicados  $v$ ) que siguen el orden lineal VFDFP. Ciertamente, la propuesta tiene otro lado inviable obvio (Sheehan 2006, 151): si (75) adopta otro orden lineal y se tiene, por decir, (75'), no puede esperarse entonces que (74b) o algo similar explique el nuevo orden lineal de (75) (= 75'). Esto ha quedado claro. No obstante, otro aspecto de la misma propuesta se apega a la condición fundamental de (80) y parece aproximarse a (54). Se plantea el mismo contexto: oraciones existenciales que siguen el orden lineal VFDFP (otra vez del tipo de 75). Sheehan (2006, 150-51) se aparta entonces de los locativos<sub>nulos</sub> de Goodall y otros autores y sugiere que un Expl (= 54) ocupa [Espec, T] y satisface el [PPE], si estas oraciones siguen exactamente este mismo orden lineal.

Las oraciones como la de (74b) no son entonces ILs: se trata de oraciones existenciales, donde la  $FP_{tem}$  se ha antepuesto a la izquierda de [Espec, T] ocupado por el  $Expl_{nulo}$ , como la de (77). Las oraciones existenciales conjuntan una serie de problemas de diversa importancia. Desde luego, se dejan de lado sin excepciones. En seguida, solamente prosigue el tratamiento del problema que se aborda y la solución que se ha sugerido hasta este momento, enunciados en (53). Pero antes de dejar de hablar de IXs (locativas, temporales u otras), puede considerarse brevemente una IX que parece ser de otra clase: la llamada inversión de objeto (IO). Se sigue la pauta de Chomsky (2001).

La estructura de la IO es la de (81):



¿La IO del español es especial? Puede ser que no, no parece exhibir nada particular, acaso se comporte igual que otras IXs y en general otras FXs<sub>tems</sub>. Se debe a que el movimiento del objeto se detiene en C, no en [Espec, v\*]<sub>exterior</sub>, el lugar de la IO. (82) expresa la propiedad de la IO:

- (82) a. Las lenguas romances marcan [-IO], por tanto  
 b. [Espec, v\*]<sub>exterior</sub> es vacuo, o mejor, no se genera

Los siguientes ejemplos hacen la diferencia, adaptados de (Chomsky 2001, 26 (42)):

- (83) a. [FC libros aburridos [FT Juan [Fv\* exterior ~~libros aburridos~~ [Fv\* Juan [FV lee ~~libros aburridos~~]]]]]  
 b. T [Fv\* exterior libros aburridos [Fv\* Juan [FV lee ~~libros aburridos~~]]]

Evidentemente, (83a) marca [-IO], en tanto que (83b), permitido por otras lenguas (p. ej., las escandinavas), marca [+IO]. En efecto, si (83b) ocurriera aun contra (82), entonces se plantearía un problema.

Dada la condición de (49), basada en maximizar los efectos del acoplamiento (Chomsky 2001, 15 (14)), T y [Fv\* exterior libros aburridos] podrían acoplarse, y por tanto, [Juan]

se quedaría (paralizado) en [Espec, v\*].<sup>41</sup> Pero este problema no es real. Parece que [libros aburridos] en realidad se encuentra desactivado (congelado), su [caso] ha sido valuado [acu] por V desde antes de la IO y entonces asciende a C sin necesitar otro cotejo, con T en este caso. Solamente [~~libros aburridos~~] ocupa [Espec, v\*]<sub>exterior</sub>, pero no puede ser el objetivo de T, ni puede producir efectos por intervenir, dadas las condiciones de (84a-b), derivadas de (Chomsky 2001, 16 (17) y 24 (36b)):

- (84) a. Solamente la ocurrencia de un elemento impide un acoplamiento, por tanto  
 b. Ninguna ~~ocurrencia~~ del mismo elemento impide un acoplamiento

Por tanto, T puede buscar abajo ([Espec, v\*]) el objetivo posible para acoplarse: [Juan].<sup>42</sup> Pero esto puede originar otras cuestiones, sobre ciclicidad o retroceso de operaciones para rectificar derivaciones.

La IO puede alterar la ciclicidad si se supone que los movimientos del objeto se realicen primero: de FV a Fu\*<sub>exterior</sub> y en seguida a C, y solamente entonces, se proyecten Fu\* y luego FT, cuando T encuentre Fu\* al traspasar Fu\*<sub>exterior</sub>, ocupado por [~~libros aburridos~~] desactivado. No obstante, si la primera parte no se llevara a cabo completamente, si el objeto no realizara su segundo movimiento, de Fu\*<sub>exterior</sub> a C, para permitir el acoplamiento (T, Fu\*), entonces las operaciones retrocederían hasta FV para cancelar la IO y rectificar la derivación, que de otra manera se colapsaría en C por violar la condición del ligamiento (en) corto. Pero, por supuesto, todo esto es indeseable.

Esto ha sido apenas un acercamiento, solamente ha pretendido mostrarse el verdadero comportamiento de la IO en español: puede considerarse otro caso simple de FX<sub>tem</sub>, propiamente, de movimiento que no involucra cotejo de rasgos (Chomsky 2001, 48 n. 64). Ahora se entiende bien la causa por la que no puede extraerse la frase-Q de (\*36a): [Espec,

<sup>41</sup> Acaso podría ser suficiente otra condición para este acoplamiento: el ligamiento (en) corto.

<sup>42</sup> De este modo, tampoco se compromete el ligamiento (en) corto (ver n. 41).

$v^*$ ]<sub>exterior</sub> se encuentra ocupado por la ocurrencia [ $\emptyset$ ] del pronombre<sub>tem</sub> [lo]. (85a-b) permiten observar esto nuevamente, donde no puede extraerse la frase-Q del interior del mismo objeto:

- (85) a. Todos los filmes de ese director los he visto  
 b. \*¿De qué director todos los filmes los has visto?

Ciertamente, la IO es de otra complejidad. De hecho, el contraste [ $\pm$ IO] no parece ser tan fuerte o definitivo. Por ejemplo, las mismas lenguas que marcan [+IO] extienden el movimiento del objeto: es decir, el objeto tampoco permanece en el lugar de la IO: [Espec,  $v^*$ ]<sub>exterior</sub>. Todo parece reducirse a condiciones y operaciones del sistema SM. Los aspectos que tienen que ver con el acoplamiento, la concordancia o el cotejo de rasgos, como los efectos por intervenir, parecen estar descartados (Chomsky 2001, 26; ver sus referencias). Ahora pueden retomarse las oraciones existenciales.

#### 2.4.3.1 Las oraciones existenciales

Determinar el significado existencial de ciertas oraciones no es un asunto tan simple, como nota Chomsky (2001, 47 n. 46). Por tanto, por obvio que pueda parecer, conviene definir este significado de inmediato. Las oraciones existenciales (predicados  $v$ ) predicán sencillamente la presencia o la ocurrencia actual, efectiva e independiente de una entidad, o bien, su ausencia o inexistencia (Chomsky 2001, 25-26; Moro 2006, 210). (75) es un buen ejemplo, se repite en (86), donde se agrega el Expl<sub>nulo</sub>:

(86) [Expl<sub>nulo</sub> [hay pan]] en esta tienda

A lo largo de 2.4.3 ha intentado argumentarse la disponibilidad de un Expl<sub>(nulo)</sub> y aparentemente se han obtenido buenos resultados, plausibles y económicos. No obstante, ahora sale al paso una propuesta contra (86) en particular, la cual descarta que las oraciones existenciales generen [Espec, T] y se necesite un Expl para ocuparlo, en consecuencia,

también descarta entonces el PPE. Se trata de la propuesta de Miguel Rodríguez-Mondoñedo (2006).

Se ha mencionado que las oraciones existenciales permiten abordar una serie de problemas que no comprende este trabajo, sobre todo porque no inciden en lo que interesa, o cuando menos, no de una manera que obligue a girar muchos grados y reorientar el rumbo. Pueden mencionarse los problemas que plantean las FDs definidas o la concordancia verbo-nombre, solamente por poner un par de ejemplos. De hecho, Rodríguez-Mondoñedo trata ampliamente el segundo, preocupado por las causas de la diferencia que exhiben (87a-b), dos oraciones existenciales de significado ilimitado que puede parafrasearse por [existir]:<sup>43</sup>

- (87) a. Hay muy pocos biolingüistas (= Existen muy pocos biolingüistas)  
b. Hemos muy pocos biolingüistas (= Existimos muy pocos biolingüistas)

Nada de esto se discute, se insiste. No obstante, (87a-b) van a retomarse para demostrar que [Espec, T] se genera efectivamente y es ocupado entonces por un Expl, sin importar si el verbo (en realidad T) concuerda con el nombre o no.<sup>44</sup> Los aspectos que en efecto interesan son los siguientes. Rodríguez-Mondoñedo considera:

- a. que los sujetos preverbales están tematizados y no ocupan [Espec, T] (que por tanto, no se genera entonces) (2006, 331 y 386 n. 66),
- b. que la morfología verbal (esto es, los clíticos de sujeto como el de Treviño), establece la concordancia con los rasgos- $\phi$  de T (2006, 337), y
- c. comparte la interpretación de (55) que propone Picallo (y por tanto, no acepta la disponibilidad del Expl) (2006, 349 y 353),
- d. agrega a  $v^*$  y  $v$  otro predicado  $v$  caracterizado especialmente (en adelante,  $v^{R-M}$ ) (2006, 336 (33c) y 339), y finalmente

---

<sup>43</sup> Asimismo, van a considerarse oraciones existenciales de significado locativo, que pueden parafrasearse por [estar] (a), y de significado posesivo, que pueden parafrasearse por [tener] (b):

- a. En esa ventana hay un gato (= En esa ventana está un gato)
- b. En los callejones hay gatos (= Los callejones tienen gatos)

En efecto, (87a-b) y (a-b) de esta nota pueden expresar los tres distintos significados de las oraciones existenciales (Rodríguez-Mondoñedo 2006, 361; ver sus referencias).

<sup>44</sup> Ver Chomsky (1995, 384 n. 43) para encontrar ejemplos de la misma concordancia alternante (no-)marcada de (87a-b) con *there*. Christina Tortora dedica de principio a fin (2006) al mismo fenómeno, tal como se manifiesta en el dialecto apalache de la comunidad de Dante, Virginia. Ver Moro (2006, 230) para el (mismo) caso del italiano *ci*.

e. define las propiedades de las FDs que pueden formar oraciones existenciales (en adelante,  $FD^{R-M}$ ) (2006, 339-41)

(a), (b) y (c) se han descartado definitivamente sobre cimientos firmes, pero puede agregarse algo sobre (a) y (b), dado que estas consideraciones comprometen el PPE (notar que (b), como (c), implica rechazar el Expl).

De (a), solamente puede decirse que el autor extiende a oraciones transitivas (predicados  $v^*$ ) el supuesto de que los sujetos preverbiales se encuentran tematizados, a la extrema izquierda del verbo y de [Espec, T], que de hecho no se genera. De esta manera, Rodríguez-Mondoñedo acompaña a Treviño, no acepta que el orden lineal SVO pueda darse no marcado.

El punto de (b) hace resurgir las objeciones contra el mismo argumento de Treviño, a ver entonces si se sostienen nuevamente esta vez. Primero, debe aclararse que el clítico de sujeto se propone solamente para el caso de (87a) (Rodríguez-Mondoñedo 2006, 348). Este elemento cancela otros dos modos de implementar la concordancia: la concordancia por default y el ensamble del Expl. En realidad, la concordancia por default no parece ser una buena alternativa para nada. El valor (de la forma expuesta) de T puede explicarse por concordancia de T y el clítico de sujeto. Incluso, si se adopta su idea (Rodríguez-Mondoñedo 2006, 346-47), la cual puede adoptarse razonablemente, de que la concordancia por default corrige instancias defectuosas de concordancia incompleta, y se supone que el diseño del sistema es el mejor y prescinde de operaciones o mecanismos correctores, la concordancia (fallada) por default puede ser indeseable, a primera vista cuando menos. Por tanto, acierta al descartarla. Pero prefiere el clítico de sujeto, que no porta rasgos- $\phi$  ni sus valores y no concuerda con nada estrictamente, algo que se ha aclarado. Incluso, el propio autor sugiere cierta simetría si la concordancia se explica por clíticos de sujeto o  $pro_s$  y reconoce que el Expl porta un rasgo valuado: [3era persona] (ver 2.4.1), lo cual permitiría que encajara en su propuesta (Rodríguez-Mondoñedo 2006, 382 n. 35 y 383 n. 43; ver sus referencias). Entonces,

el clítico de sujeto de las oraciones existenciales desempeña la misma labor de los clíticos de sujeto de otras oraciones: solamente expresa (redunda) los valores de los rasgos- $\phi$  del verdadero objetivo del acoplamiento (T, Objetivo), en este caso, la FD posverbal.

Puede afirmarse que todo el argumento anterior se ha desplazado sutilmente de (87a) a (87b), si se recuerda que Rodríguez-Mondoñedo propone el clítico de sujeto solamente para explicar (87a), donde T (singular) no concuerda con la FD posverbal (plural), y por tanto, un clítico de sujeto invariable de [3era persona singular] (equivalente a un pro o no), asigna a T justamente este valor. En cambio, el Expl sigue sin justificarse e incluso trae de regreso la concordancia por default, ya que solamente podría valorar [persona] de T. Aparte, se descarta por razones de economía. No obstante, se asume que T y la FD posverbal de (87a) efectivamente concuerdan. Los rasgos- $\phi$  valuados [3era persona plural] de la FD cotejan los de T, sin conllevar morfema alguno (clítico de sujeto) propio, a diferencia de (87b). El empobrecimiento morfológico de los valores de [3era persona plural] de (87a), su carencia de una forma flexiva expuesta, es lo que hace la diferencia, y nada parece hacer otra diferencia. De este modo, la concordancia por default no regresa y tampoco deja de ser un recurso dudoso que prefiera evitarse. Acerca del clítico de sujeto se ha dicho suficiente, en esta oportunidad y antes. Finalmente, el Expl se justifica entonces y aun puede ser que explique mejor que el  $v^{R-M}$  las evidencias de (87a-b). Incluso, el  $v^{R-M}$  no obstaculiza de ninguna manera el ensamble de un Expl, cuando menos si se da el caso de (87b). Esto se discute en seguida.

Se ha señalado que la concordancia de las oraciones existenciales es el tema central de Rodríguez-Mondoñedo (2006). (87a-b) representan bien el problema que plantea el autor. Es evidente: el verbo puede concordar con el nombre de la derecha. Acaba de exponerse superficialmente el procedimiento de la concordancia de (87a), el cual se lleva a cabo por medio de un clítico de sujeto invariable y aparentemente no se sostiene. Para detallar esto y



apreciarlo con justicia, se necesita introducir el  $v^{R-M}$ , que es sin duda la plataforma de toda la propuesta.

El  $v^{R-M}$  se caracteriza por proyectar estructuras argumentales no saturadas, es decir, no proyecta argumento externo, asigna [acu] y porta [número]. Por todo esto se distingue de  $v^*$  y  $v$  (Rodríguez-Mondoñedo 2006, 336 (33c) y 339). Estas propiedades van a ser entonces la base de las operaciones de concordancia de (87a-b). De inmediato puede analizarse (87a).

Se produce el acoplamiento ( $v^{R-M}$ , FD), concuerdan en [número] y la FD asigna [plural] al rasgo del  $v^{R-M}$ , que entonces se borra. Entre tanto, el  $v^{R-M}$  asigna [acu] a la FD y su [caso] se borra a su vez. Solamente resta cotejar-borrar los rasgos- $\phi$  no interpretables de T. La FD ya no puede ser el objetivo de T porque su [caso] ha sido valuado [acu], y por tanto, no puede establecer nuevas relaciones de concordancia. Aunque su rasgo de [3era persona] se mantiene activado, la FD se ha congelado. El  $v^{R-M}$  no conserva rasgos activados, así que tampoco puede ser el objetivo de T. Entonces, el clítico de sujeto invariable entra en escena para cotejar los rasgos- $\phi$  de T, les asigna valores de [3era persona singular], y así se borran los rasgos no interpretables que quedaban. Parece que la propuesta va bien, sin considerar los aspectos del clítico de sujeto, por el momento. Ahora puede analizarse (87b).

De nuevo, se produce el acoplamiento ( $v^{R-M}$ , FD), la concordancia y el cotejo-borrado se realizan igual y T vuelve a quedar en espera. Hasta este punto, (87a-b) no se diferencian: de hecho, Rodríguez-Mondoñedo (2006, 348) advierte que (87) se divide (a-b) por el cotejo-borrado de los rasgos- $\phi$  de T. Nuevamente, T no tiene opciones, pero el clítico de sujeto invariable tampoco soluciona el problema en este caso: no puede asignar los valores de [1era persona plural] que manifiesta T, los mismos valores de los rasgos- $\phi$  de la FD posverbal. Por tanto, el  $v^{R-M}$  no explica (87b) y la propuesta se debilita. No obstante, el autor deja intacto el  $v^{R-M}$  y propone una FD y un T, especialmente caracterizados (=  $FD^{R-M}$  y  $T^{R-M}$ ), para

complementarlo. La  $FD^{R-M}$  y el  $T^{R-M}$  presentan los siguientes rasgos (Rodríguez-Mondoñedo 2006, 339-41 y 345):

- (88) a. número valuado [plural]( $FD^{R-M}$ )  
 b. número no valuado/persona valuado [1era]( $T^{R-M}$ )

En primer lugar, se nota la falta del rasgo de persona de la  $FD^{R-M}$  (88a), uno de los rasgos constitutivos de las FDs. Para apuntalar (88a), el autor se basa en estas concepciones:

[...] the category of Person should be restricted to the participants in the speech act, that is, the First Person and the Second Person; under this perspective, the non-participant, the Third Person, is a non-person. [...] being non-person would mean that the item in question lacks a [person] feature, that is, it is  $\phi$ -incomplete. [...] being [person] means being specific and animate [...]. According to this, only nominals that are not specific and animate will be  $\phi$ -incomplete, that is, they will have no [person] feature (Rodríguez-Mondoñedo 2006, 340).

Puede observarse que el rasgo de que se trata se sustrae de la FD dadas otras dos cualidades de la misma FD: si se caracteriza [-definida], pero sobre todo, [-animada], la FD pierde entonces el rasgo de [persona] (=  $FD^{R-M}$ ). En efecto, la FD no porta este rasgo si es [-animada], y aun si es [+definida] (Rodríguez-Mondoñedo 2006, 382 n. 24). Por tanto, puede afinarse la  $FD^{R-M}$  de (88a):

- (89) número valuado [plural]/±definida y -animada( $FD^{R-M}$ )

Sin duda, (89), que caracteriza las FDs (=  $FDs^{R-M}$ ) que pueden formar oraciones existenciales, no está libre de problemas. Puede explorarse la segunda parte de (89), la parte conceptual, dado que los rasgos de [definido] y [animado] caen fuera del  $C_{LH}$ , este sistema no los detecta, solamente reconoce rasgos- $\phi$ .

No se pierda de vista que la clave es el valor [-] del rasgo [animado]: solamente las FDs [-animadas] ([±definido] ya no es relevante), esto es, sin [persona], pueden formar oraciones existenciales. Para el autor, (90a) representaría entonces un (buen) ejemplo de estas oraciones, en tanto que (90b) manifestaría algo inaceptable, o cuando menos, sospechoso:

- (90) a. Siempre hay tendederos en las azoteas  
b. Siempre hay gatos en las azoteas

No obstante, no se aprecia nada que alerte de nada dado (90b). Incluso, la FD [+animada] de (90b) puede especificarse o definirse y hasta modificarse por medio de una cláusula relativa, contra lo que afirma Rodríguez-Mondoñedo (2006, 375). (91a) muestra la FD definida, mientras (91b) la misma FD definida otro tanto y (91c) modificada:<sup>45</sup>

- (91) a. En esa ventana siempre hay un gato moteado  
b. En esa ventana siempre hay el mismo gato moteado  
c. Los gatos que hay en las azoteas (no los que hay en los callejones)

Parece entonces que (89) tampoco se sostiene. Por tanto:

- (92) Todas las FDs pueden formar oraciones existenciales

Pero se recuerda que la  $FD^{R-M}$  se propuso para complementar el  $v^{R-M}$  (carente del mismo rasgo, como se ha visto), y que el autor considera el  $T^{R-M}$  (88b), junto con el  $v^{R-M}$  y la  $FD^{R-M}$ , solamente para explicar (87b). De esta manera, el  $T^{R-M}$  puede concordar en [número] con el  $v^{R-M}$ , que previamente ha valuado [plural] su propio [número] por la concordancia con la  $FD^{R-M}$ , a la que ha congelado al valuar [acu] su rasgo de caso, y el cual es, por tanto, el único objetivo posible del  $T^{R-M}$ . A su vez, el  $T^{R-M}$  recibe del  $v^{R-M}$  el valor de [plural] y entonces resulta (87b), que produce la ilusión de que T y la FD se acoplan y concuerdan (Rodríguez-Mondoñedo 2006, 375).

No obstante, (89) no se fortalece: la FD de (87b) es [+animada], y a partir de (92), bien puede ser el objetivo de T, que expresa sus mismos valores ([1era persona plural]). Esto se asume: T de (87a-b) concuerda con la FD posverbal, a pesar de que T de (87a) no manifieste la concordancia, esto es accidental. Debe descartarse entonces (89) definitivamente. El

<sup>45</sup> Desde luego, no se discute si definir o especificar el significado de una frase depende completamente, o exclusivamente, de los determinantes. Sin duda, esto tiene que ver menos con la sintaxis que con la semántica, y para nada se trata de un aspecto universal (Moro 2006, 227 (40); ver sus referencias).

problema es la misma caracterización de la FD, o mejor, del rasgo de [persona]. Las palabras del propio autor, apenas citadas, son absolutamente claras: este rasgo de [persona], que bien puede denominarse [persona<sup>R-M</sup>], define una persona [+animada] y [+definida], como [ella], por ejemplo. Y ciertamente, ninguna FD que porte [persona<sup>R-M</sup>] puede formar oraciones existenciales de las que se trata, como (93), aunque, a decir verdad, las razones no sean evidentes:

(93) \*Ha(y) ella

Pero las FDs de (87a-b), (90b) y (91a-c) son [+animadas] (y [+definidas], en cierto grado: biolingüistas (no neurolingüistas), gatos moteados (no negros); ver n. 44), y efectivamente (y evidentemente), pueden formar estas oraciones. Por tanto, se necesita precisar el rasgo [persona<sup>R-M</sup>], o mejor, su(s) valor(es), para explicar el contraste de (\*93). El resultado es (94):

(94) [persona<sup>R-M</sup>] solamente puede portar valores de [1era/2nda persona plural]

Puede ser entonces que este rasgo esté bien concebido y sea pertinente para discutir muchas cuestiones, pero ninguna de la naturaleza de las operaciones sintácticas ni del modo de implementarlas. El rasgo- $\phi$  (rasgo-formal) de [persona] involucrado no implica la animidad ni la especificidad de la FD. Incluso, estas nociones pueden obtener cualquiera de ambos valores [ $\pm$ ], todo depende de la FD y el contexto de que se trate e independientemente del rasgo- $\phi$  de [persona]. Descartar [persona<sup>R-M</sup>] parece entonces lo mejor, y en consecuencia, puede prescindirse de la FD<sup>R-M</sup>. Por tanto, se sostiene (92).<sup>46</sup> Y si se prescinde de la FD<sup>R-M</sup>, puede hacerse lo mismo con el T<sup>R-M</sup>, que solamente necesita valorar [número] por medio del acoplamiento (T<sup>R-M</sup>, v<sup>R-M</sup>), puede ignorarse entonces y se conserva T (T <sub>$\phi$ -comp</sub>). T busca, bajo el v<sup>R-M</sup>, encuentra la FD, que, razonablemente, pudo haber recibido sus valores del pro de [1era persona plural], el cual, por tanto, es el verdadero objetivo de T. Entonces se lleva a

<sup>46</sup> Se insiste: no es tan obvio que (92) abarque o no (\*93).

cabo el acoplamiento (T,  $\text{pro}_{[1\text{era persona plural}]}$ ) y luego la concordancia,  $\text{pro}$  coteja los rasgos- $\phi$  de T y su propio rasgo de caso se marca [nom].

Por su significado, la alternativa de (87b), proporcionada en el mismo lugar, puede respaldar esto. Se repiten en seguida, ligeramente modificados, como (95a-b), en tanto que (95c) parece otro soporte muy fuerte, dada la posible conmutabilidad de ‚haber’ y ‚ser’:<sup>47</sup>

- (95) a. Hemos [ $\text{pro}_{[1\text{era persona plural}]}$  pocos biolingüistas]  
 b. Existimos [ $\text{pro}_{[1\text{era persona plural}]}$  pocos biolingüistas]  
 c.  $\text{pro}_{[1\text{era persona plural}]}$  somos pocos biolingüistas

De esta manera, evidentemente, tampoco es necesario crear o justificar concordancias: la concordancia T- $[\text{pro}_{\text{nosotros}} \text{ pocos biolingüistas}]$  es real. Finalmente, si esto es correcto, puede abandonarse el  $v^{\text{R-M}}$  por el  $v$  simple (= predicado inacusativo) sin necesitar especificaciones adicionales. El  $v^{\text{R-M}}$  trata de explicar las formas expuestas de T de (87a-b), pero solamente puede hacerlo en el caso de (87b). En cambio, pone (87a) al borde del colapso, dado que queda sin valor [persona] de T. Entonces, si se adopta la propuesta del acoplamiento (T,  $\text{pro}_{[1\text{era persona plural}]}$ ), representada por (95a), puede evitarse del todo recurrir al  $v^{\text{R-M}}$ . Desde luego, el  $\text{pro}$  de (87a) porta valores de [3era persona plural] que no manifiesta T, pero esta diferencia es menor. (96a-c) muestran las posibilidades de parafraseo de (87a), similares a las de (95a-c):

- (96) a. Hay [ $\text{pro}_{[3\text{era persona plural}]}$  pocos biolingüistas]  
 b. Existen [ $\text{pro}_{[3\text{era persona plural}]}$  pocos biolingüistas]  
 c.  $\text{pro}_{[3\text{era persona plural}]}$  son pocos biolingüistas

En suma, para explicar (87a-b) Rodríguez-Mondoñedo propone: el  $v^{\text{R-M}}$ , la  $\text{FD}^{\text{R-M}}$  y el  $\text{T}^{\text{R-M}}$ . Los dos primeros son  $\phi$ -incompletos, carecen de [persona] (el rasgo formal), y el  $\text{T}^{\text{R-M}}$  solamente se considera para (87b). El  $v^{\text{R-M}}$  concuerda con la  $\text{FD}^{\text{R-M}}$  que coteja su [número]. Entonces el  $\text{T}^{\text{R-M}}$  concuerda con el  $v^{\text{R-M}}$  porque no tiene alternativa, dado el congelamiento de

<sup>47</sup> Por supuesto, el hecho de que (95a) y (95c) puedan ser, o en efecto sean, conmutables, no quiere decir que sean idénticas (Moro 2006, 219 y 226; ver sus referencias).

la  $FD^{R-M}$  asignado [acu] a su rasgo de caso por el  $v^{R-M}$ . Pero el  $v^{R-M}$  no puede cotejar T porque solamente porta [número], y entonces se implementa la concordancia por default, que finalmente asigna [3era persona] a T. Para mejorar esto, un clítico invariable de [3era persona singular] coteja T. Por tanto, el  $v^{R-M}$  no pasa de cotejar el caso de la  $FD^{R-M}$  y esto puede hacerlo T, si se asume que T y la misma FD son  $\phi$ -completos ( $\neq T^{R-M}$  y  $FD^{R-M}$ ) y ambos concuerdan, aunque, ciertamente, esta concordancia no se exprese. Por tanto, el  $v^{R-M}$  no parece solucionar nada realmente en este caso (87a). Las cosas tampoco van a favor del  $v^{R-M}$  en (87b), donde parece que los rasgos- $\phi$  de T exhiben los mismos valores de los de la FD. Se supone que todo procede igual, hasta el cotejo de T: se recuerda que el  $T^{R-M}$  de (87b) solamente tiene que valorar [número], [persona<sup>R-M</sup>] porta valor de [1era]. Ahora, el  $v^{R-M}$  puede cotejar efectivamente este rasgo del  $T^{R-M}$  y asignarle [plural]. Por tanto, y gracias al  $v^{R-M}$ , no queda rasgo alguno sin cotejo y por fin se tiene la derivación convergente de (97):

(97) [ $F_T^{R-M}$  Habemos<sub>[1era persona<sup>R-M</sup> plural]</sub> [ $F_v^{R-M}$  plural] [ $FD^{R-M}$  pocos biolingüistas<sub>[plural][acusativo]]]]</sub>

El punto es que la  $FD^{R-M}$  es la verdadera portadora del valor [plural] del rasgo, pero esto se reduce a mera apariencia: el  $T^{R-M}$  y la  $FD^{R-M}$  no pueden concordar, pues ciertamente, la  $FD^{R-M}$  ha establecido concordancia previamente con el  $v^{R-M}$  y valuado [acu] su [caso] (está congelada). Pero la apariencia o el efecto de concordancia sugiere la presencia silenciosa del pronombre de [1era persona plural], que asigna el valor de sus propios rasgos a la  $FD^{R-M}$ , de la cual los recibe, a su vez, el  $v^{R-M}$ , que entonces concuerda, supuestamente, con el  $T^{R-M}$ . De nuevo, si T y la FD se suponen  $T_{\phi\text{-comp}}$  y  $FD_{\phi\text{-comp}}$  ( $\neq T^{R-M}$  y  $FD^{R-M}$ ), el  $v^{R-M}$  no se justifica, puede ser simplemente  $v$  (= inacusativo) y se razona la evidente concordancia T-FD, que entonces no acaba por ser ilusoria. (98a) permite observar todo esto, descartado el  $v^{R-M}$ , y la evidencia de la concordancia T-[pro<sub>2da persona plural</sub>] (adaptada de Rodríguez-Mondoñedo 2006, 343 (50)), en (98b), puede ser favorable:

- (98) a. [FT Habemos<sub>[1era persona plural]</sub> [Fv [FD PRO<sub>[1era persona plural][nominativo]</sub> pocos biolingüistas]]]  
 b. [FT Habéis<sub>[2nda persona plural]</sub> [Fv [FD PRO<sub>[2nda persona plural][nominativo]</sub> pocos biolingüistas]]]

La propuesta de (98) puede ser muy susceptible de refutarse, pero por esto mismo es más plausible que el  $v^{R-M}$  (el  $T^{R-M}$ , la  $FD^{R-M}$  y la multitud de especificaciones), que descarta el aspecto central del problema, la concordancia, por ser un efecto aparentemente imaginario. Por supuesto, tampoco se trata de reducir (87b) a asunto de variedad socio/dialectal, resultante de criterios laxos, menos estrictos que lo que aparentan, o cuando menos, parciales. Se ha propuesto, entonces, apenas un acercamiento al problema de la concordancia, a (87b), el ejemplo excelente.<sup>48</sup> Es hora de regresar al Expl.

Se ha visto que el Expl puede desaparecer por partir de ciertos supuestos: por ejemplo, si se considera que no se proyecta [Espec, T], no puede decirse nada o casi nada del Expl, pues el Expl solamente puede ocupar [Espec, T] por ensamble puro (esto va a verse en breve). La propuesta de Rodríguez-Mondoñedo tiene este mismo sabor (ver los puntos (a), (b) y (c), plenamente rebatidos ahora). Todo depende, sobre todo (a) y (b), de descartar que el español manifieste el PPE. Pero el propio autor (Rodríguez-Mondoñedo 2006, 383 n. 42) reconoce abiertamente que las explicaciones de (87b), basadas en el  $v^{R-M}$ , no contemplan si puede manifestarse el PPE y satisfacerse el [PPE]. Finalmente, da a esto poca o ninguna importancia, dado que todas las operaciones necesarias se han realizado. Y aunque nada de esto parece ser un buen argumento contra el PPE, se anticipaba que el  $v^{R-M}$  no impedía ensamblar el Expl. Incluso, el  $v^{R-M}$  ha sido descartado, y por tanto, el problema ya ni se plantea. Se asume entonces que (87a-b) proyectan [Espec, T] y es ocupado por un Expl<sub>nulo</sub>, como muestran (99a-b):

<sup>48</sup> Sin duda, (98) exige otras explicaciones. En primer lugar, el hecho evidente de que lo que se ha denominado FD en realidad no es una FD. No obstante, considerar la presencia de un elemento nominal parece un buen principio, dado que la FAdj [biolingüistas], por sí misma, no puede cotejar [persona] de T, y por tanto, tampoco puede ascender a [Espec, T] (Chomsky 2001, 7):

\*Pocos biolingüistas habemos

- (99) a. [<sub>FT</sub> Expl<sub>nulo</sub> [<sub>Fv</sub> Hay [muy pocos biolingüistas]]]  
 b. [<sub>FT</sub> Expl<sub>nulo</sub> [<sub>Fv</sub> Hemos [muy pocos biolingüistas]]]

(99) implica algo que acaso no sea tan evidente, pero aun si es tan evidente como pueda desearse, debe ponerse de relieve, dada su importancia: el ensamble del Expl y la concordancia parecen ser aspectos independientes de las oraciones existenciales del español (y otras lenguas): esto es, el ensamble del Expl no depende de que resulte (99a) o (99b), y a la inversa, la concordancia, como se explique finalmente (p. ej., si es de la manera de Rodríguez-Mondoñedo), no involucra el Expl. Todo esto se asume, dadas las evidencias paralelas de otras lenguas (ver n. 43).

Aun puede recurrirse a otras consideraciones para descartar que  $\alpha$  pueda ser otra cosa que  $\beta$  de (54) ( $\beta = \text{Expl}$ ). Se trata de las posiciones que puede ocupar  $\beta$  (Chomsky 1995, 362 (196)):

(100) Tentativamente,  $\beta$  solamente puede ocupar [Espec, T]

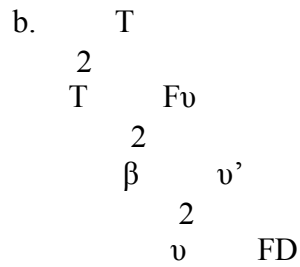
Se ha mencionado que  $\beta$  no puede ocupar otras posiciones (inferiores o posiciones de reforzamiento comunicativo, por razones obvias). Su confinamiento a [Espec, T] se explica por razones de economía: se trata de obstruir el camino de operaciones innecesarias (Mover).

Puede suponerse que  $\beta$  ocupa una de las dos posiciones de (101):

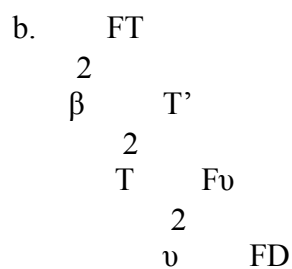
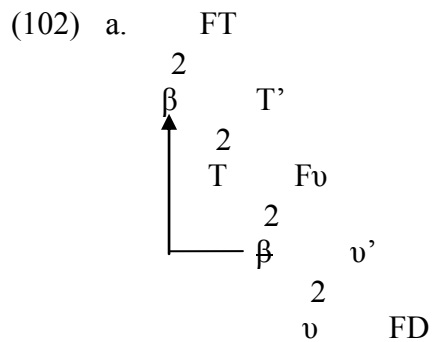
(101) a.

	T	
	2	
T		Fv
	2	
v		FD
		$\gamma$
		$\beta$





Se observa que ambas opciones implican movimiento, pero (101a) no es una posibilidad real: la FD superior impide el movimiento de  $\beta$ . (101b) es posible: el movimiento no encuentra impedimento alguno, se realiza y [Espec, T] recibe entonces  $\beta$ , como en (102a). Es el resultado deseado, pero el puro ensamble simple de  $\beta$  da este mismo resultado, como en (102b) (ver pp. 45-46 (28 y 29)):



Por tanto, debe preferirse el ensamble puro (Chomsky 1995, 376):

(103)  $\beta$  solamente puede ocupar [Espec, T] solamente por simple ensamble puro

De este modo, (103) complementa (54).

Finalmente, puede considerarse (104), que restringe las operaciones de cotejo-borrado (Chomsky 1995, 281 (53)):

(104) Ningún término de  $\Sigma$  puede eliminarse

Aun, debe notarse que Chomsky (1995, 287) aplica (104) particularmente al Expl.

## 2.5 Argumentos de investigaciones en otros campos a favor del expletivo

Se ha mencionado que Sheehan (2006, 238-39) habla de la visibilidad fonológica del Expl<sub>nulo</sub>. Esto quiere decir que el Expl<sub>nulo</sub> determina el orden lineal VS de las oraciones inacusativas, y entonces puede suponerse que el sujeto no va al inicio porque este lugar está ocupado, precisamente por este elemento. Un poco antes, Hiroyuki Oshita tuvo una idea similar al considerar que las oraciones inacusativas del español, ordenadas linealmente VS, daban evidencias de la disponibilidad y el ensamble de un Expl<sub>nulo</sub> en el sitio del sujeto. En el campo disciplinario de la enseñanza y el aprendizaje de la segunda lengua, propuso entonces que hablantes nativos de español, a lo largo de su aprendizaje, transferían al inglés este elemento. Las pruebas del estudio y los resultados que lo condujeron a estas conclusiones pueden verse a continuación.

El autor supone que un Expl<sub>nulo</sub> debe ser el sujeto de oraciones del español como (105) (adaptado del original), por razones de economía del tipo de (56) (Oshita 2004, 100 (4c) y 101; ver sus referencias):

(105) [Expl<sub>nulo</sub> [(me) parece que Juan tiene hambre]]

Recurre entonces a datos del aprendizaje de inglés para encontrar evidencias de este elemento, supuestamente transferido por hablantes nativos de español, y dado que el inglés proporciona evidencias plenas de la disponibilidad de Expls. Plantea el asunto como sigue:

If, under this circumstance, sentences that require an overt expletive in [the target language] should be produced or judge as grammatical without an overt subject, we would have good reason to suspect that null expletives have been transferred from [native languages] because learners should not be able to transfer what does not exist in their native languages (Oshita 2004, 105).

Las pruebas son: (1) de orden lineal y (2) de verbos de ascenso o de clima.

Sin problemas, los hablantes de español consideraban agramaticales oraciones inergativas de orden lineal VS (106a), pero aceptaban oraciones inacusativas del mismo orden lineal (106b), ambos adaptados de los originales (Oshita 2004, 106 (9a y 10b)):

- (106) a. \*[<sub>FT</sub> [<sub>F<sub>v</sub>\*</sub> Walked [the boy very far]]]  
 b. (\*)[<sub>FT</sub> [<sub>F<sub>v</sub></sub> Have arrived [three letters]]]

Esto indica que la inacusatividad determinaba sus juicios, pues solamente aceptaban el orden lineal VS si se trataba de oraciones como (106b). Oshita supone entonces que un Expl<sub>nulo</sub>, transferido, tomaba el lugar del sujeto.

La tendencia observada recurría al analizar oraciones de verbos de ascenso (107a) o de clima (107b) (ambos adaptados de los originales), donde los estudiantes elidían el Expl (Oshita 2004, 108 (14a-b)):

- (107) a. (\*)[<sub>FT</sub> [<sub>F<sub>v</sub></sub> Seems that Fred is unhappy]]  
 b. (\*)[<sub>FT</sub> [<sub>F<sub>v</sub></sub> Is raining]] (very hard today)

Otras dos pruebas para medir la elisión de pronombres de sujeto, referenciales y expletivos, arrojaron resultados en el mismo sentido: los pronombres referenciales elididos eran pocos, en tanto que se confirmó la misma tendencia a elidir el Expl (Oshita 2004, 109; ver sus referencias).

Puede objetarse que los hablantes simplemente asumían que los patrones oracionales eran iguales en ambas lenguas, y entonces las pruebas anteriores pueden estar lejos de ser convincentes: elidir el Expl del inglés no necesariamente supone que se ha transferido un Expl<sub>nulo</sub> del español. No obstante, hablantes nativos de otras lenguas, por ejemplo japonés, no se comportaban de la misma manera: estos hablantes advertían la obligatoriedad del sujeto desde etapas tempranas del aprendizaje. El comparativo puede evidenciar entonces: (1) la inexistencia de Expls en japonés y (2) la transferencia del Expl<sub>nulo</sub> por hablantes de español. Para reforzar el contraste, resulta que los hablantes de japonés, al igual que los hablantes de

español, producían oraciones inacusativas de orden lineal VS como (108), adaptado del original (Oshita 2004, 114 (18b)):

(108) (\*)<sub>[FT [F<sub>0</sub> dried [my clothes]]]</sub><sup>49</sup>

Todo se resume en (109):

- (109) a. Hablantes de español y hablantes de japonés, estudiantes de inglés, restringían el orden lineal VS a oraciones inacusativas (los primeros realizaban este cambio con mucha frecuencia),  
 b. Este mismo grupo de hablantes producía otros patrones oracionales (p. ej., de verbos de ascenso o de clima) sin el Expl obligatorio. En cambio, los hablantes de japonés pronto rechazaban estas oraciones sin sujeto (asimismo, producían menos oraciones sin pronombres referenciales de sujeto), y  
 c. Los pronombres referenciales elididos eran menos que los Expls elididos

De esta manera, por medio de evidencias indirectas de otras lenguas, puede comprobarse la disponibilidad de un Expl<sub>nulo</sub> en español.

Oshita (2004, 120 y 124) retoma el orden VS para tratar de demostrar que las elisiones del Expl del inglés no se deben a una copia de los patrones del español, sino a la transferencia de un Expl<sub>nulo</sub>, y finalmente, reinterpreta el principio de (55) para explicar los efectos (la visibilidad fonológica) de este elemento en el orden lineal (contra Picallo 1998 y Rodríguez-Mondoñedo 2006).

A estas alturas, puede ser que solamente quede por aportarse alguna evidencia empírica de todo esto, es decir, alguna muestra de la contraparte del Expl<sub>nulo</sub>: un Expl realizado, pronunciado, por decir, con todas sus letras. Ya se ha señalado que no se ignora la disponibilidad de este elemento (p. ej., Carme Picallo la reconoce (ver n. 37), Sheehan 2006, 254), y de hecho, se ha dado el ejemplo (61a), repetido en (110a), mientras se proporciona otro en (110b), ambos adaptados de los originales (Hinzelin y Kaiser 2006, 7 (b) y 8):

- (110) a. ¿Ello<sub>Expl</sub> hay arroz?  
 b. Ello<sub>Expl</sub> hay muchos mangos este año

<sup>49</sup> Ciertamente, parecen contradecirse (108) y la supuesta inexistencia de Expls<sub>(nulos)</sub> en la lengua japonesa.

Efectivamente, se dispone entonces de evidencias del Expl realizado.

De entrada, Marc Hinzelin y Georg Kaiser (2006, 14) reconocen que  $\text{Ello}_{\text{Expl}}$  es en efecto un Expl. No obstante, se proponen caracterizar de otra manera este elemento y dar otras explicaciones de su presencia, a partir de los siguientes puntos:

[...] en ningún contexto es obligatoria la presencia de *ello* [y] no se usa por razones gramaticales sino por razones de la estructura informativa [EI]. [...] Dado que estas construcciones impersonales no permiten el uso de un sujeto explícito, queda esta posición ‘vacía’ permitiendo el uso de un marcador discursivo (Hinzelin y Kaiser 2006, 13-14).

Todo esto no deja de plantear problemas.

En primer lugar, cuando afirman que la presencia de  $\text{Ello}_{\text{Expl}}$  no es obligatoria, no quieren decir que no se realice obligatoriamente, y en lugar de esto, sostienen que queda un hueco donde no se encuentra nada. Consideran entonces el Expl solamente si se realiza (=  $\text{Ello}_{\text{Expl}}$ ), cuando dispone de un sitio vacante, y descartan el  $\text{Expl}_{\text{nulo}}$ . Ciertamente, debe disponerse de un sitio vacante, pero el Expl no necesita realizarse obligatoriamente para poder ocuparlo, y por tanto, puede ser nulo, algo que ha tratado de demostrarse todo este tiempo, y dadas ambas alternativas por la propia lengua (ver p. 60 (56)).

En segundo lugar, proponen un Expl provisto de cualidades determinantes de la EI, aun cuando su comportamiento parece el de un Expl genuino, y contradicen de manera flagrante la definición de (54).

Debido a su propia naturaleza, esto es casi todo lo que puede extraerse del trabajo de estos autores. Se trata de un trabajo que bien puede caer bajo los rótulos que comprende la sociolingüística, y como acaba de mencionarse y como se ha mencionado desde el principio, estos trabajos, o mejor, sus puntos de partida, se han excluido de esta investigación. Hinzelin y Kaiser simplemente reportan los resultados de una encuesta aplicada a hablantes de español dominicano. Por supuesto, estos resultados pueden reducirse a ‘muchos/pocos hablantes aceptan/rechazan’, en este caso, una serie de oraciones como (110a-b). No obstante, no deben

dejar de recuperarse algunos datos notables, desprendidos de los mismos resultados de la encuesta. Son dos, en particular: el primero tiene que ver con todo lo que se ha propuesto: se trata del orden lineal constante de las construcciones como (110a-b), formalizado en (111), y que no hace sino representar (103):

(111)  $\text{Ello}_{\text{Expl}} + \text{V} + \text{FD}$

Los autores observaron que  $\text{Ello}_{\text{Expl}}$  iba al inicio incluso en preguntas, y por esto, (110a) se aceptaba mejor que (112) (adaptado del original), donde se invierte el orden lineal SV ( $\rightarrow$  VS) (Hinzelin y Kaiser 2006, 7-8 y 13; ver sus referencias):<sup>50</sup>

(112) ¿Hay  $\text{ello}_{\text{Expl}}$  arroz?

Resulta entonces que (110a-b) cumplen (103), que reduce a una sola las posiciones que puede ocupar el Expl.

El segundo es un dato que en realidad no importa, y por tanto, es prescindible: se trata de la cantidad de hablantes que aceptaron oraciones como (110a-b): alrededor del 33% del total de los informantes (Hinzelin y Kaiser 2006, 14). Es un porcentaje bajo, aunque ciertamente, considerable, y desde luego, es innegable que sea un dato interesante y que pueda tener alguna utilidad.<sup>51</sup>

Esto mismo podría ser el mejor motivo para una objeción aparentemente demoledora, la cual podría formularse de esta manera: si no se dispusiera de un Expl realizado, parece muy complicado sostener que, en un contexto dado, se ensamblaría un  $\text{Expl}_{\text{nulo}}$  y no, por ejemplo, un  $\text{locativo}_{\text{nulo}}$  o un  $\text{temporal}_{\text{nulo}}$ . En otras palabras, en palabras que podrían expresar un ataque directo a las soluciones que se han propuesto en 2.4.3, incluso, un ataque de cualquier

<sup>50</sup> De paso, confirmaban la tendencia de la variedad estudiada a conservar el orden lineal SV (ver 45 y lo que se discute previamente).

<sup>51</sup> La gramática generativa nunca ha considerado si la probabilidad de ocurrencia o las ocurrencias efectivas de una frase sean iguales a cero, y tampoco si una frase pueda ser menos predecible o esperada que otra. Ver Berwick y Chomsky (en prensa) y Chomsky (1957, 17) y (2007, 16).

hablante, esta gran objeción podría manifestarse como sigue: si el  $\text{Expl}_{\text{nulo}}$  se sostiene por puras posibilidades teóricas, es decir, si el  $\text{Expl}_{\text{nulo}}$  solamente es posible, solamente es real, en la teoría, entonces, fuera de esta realidad teórica, ¿qué otra realidad tiene?, esto es, ¿se dice o no se dice? En seguida se hacen las aclaraciones que se demandan.

## 2.6 El uso del expletivo

En primer lugar, se recuerda que esta investigación no atiende nada que pueda ser considerado, por los atacantes de la realidad teórica, la verdadera realidad del lenguaje, la que surge de la voz de los hablantes. No obstante, no se trata de negar esto (¿puede haber alguien que lo niegue?). Incluso, se vota por esto, por el valor y la importancia de la realidad cotidiana del lenguaje, al que Louis Hjelmslev llamó el inseparable compañero de la vida del hombre, y se agradece a los hablantes cultos que dicen „Hay muy pocos biolingüistas’ y también a los hablantes, no menos cultos, que dicen „Hemos muy pocos biolingüistas’. Pero, se insiste, esto que se denomina, no sin cierta vaguedad, „uso del lenguaje’, no es lo que interesa. Sobre todo, esta realidad, el uso del lenguaje, no es para nada la base de los argumentos que se han presentado, y por tanto, ni los comprueba ni los descarta (sin considerar que (110a-b) efectivamente comprueban estos argumentos). Entonces, la pregunta: ¿qué otra realidad o qué realidad de verdad tiene el  $\text{Expl}_{\text{nulo}}$ ?, puede responderse sencillamente: el  $\text{Expl}_{\text{nulo}}$  no necesita pronunciarse (realizarse) para ser real o cobrar realidad en la realidad o en una realidad determinada, por ejemplo, la realidad acústica, representada por un espectro, una cinta grabada u otro recurso, o la realidad fisiológica, algo como un estudio de la actividad del nervio auditivo. Basta su realidad teórica, basta que sea teóricamente posible y plausible para que sea real.<sup>52</sup>

El error es entonces pensar que la falta de evidencias pueda destruir las concepciones de una teoría o la teoría misma, y que algo que es real en una teoría no pueda ser real en el

---

<sup>52</sup> Ver Jenkins (2000, 20-26) y sus referencias para entender el puesto privilegiado de la realidad teórica, en la ciencia, ante otra(s) realidad(es).

mundo real, pues la teoría es de la misma realidad del mundo, no de otra que esté aparte, separada. Entonces, si se encuentran evidencias, pues que sean bienvenidas, y si no, todo permanece igual y se sostiene. Por tanto, la objeción de que la realidad teórica del  $\text{Expl}_{\text{nulo}}$  no es verdaderamente real, o cuando menos, no es suficiente (¡porque no es tan real!), es francamente absurda. De hecho, de nuevo por (110a-b), no puede incluso formularse. Finalmente, pueden añadirse unas breves reflexiones sobre el uso del lenguaje, apegadas, desde luego, a las ideas acerca del uso del lenguaje en la gramática generativa.

Una sola frase puede comunicar mucho a un oyente y poco a otro. Lo que una frase quiera decir a alguien no es un problema que interese, pero vale preguntarse si (113) implica exclusivamente (a), nunca (b) o (c), o incluso (d):

(113) Teatro, no leo

- a. leo novelas
- b. solamente el de Jean-Paul Sartre
- c. ni tampoco novelas
- d. ni leo nada de literatura

La interpretación del contraste está en juego, el contraste mismo está en juego, porque no se observa nada que inhiba unas opciones u otras. Es indudable que quien escuche (113) tenga que saber algo de quien lo dice para poder bloquear las distintas interpretaciones (a-d).

El propio Chomsky nunca ha dado la espalda a estos problemas. En una obra temprana, puede encontrarse este inolvidable ejemplo (Chomsky 1957, 15 (1)):

(114) Colorless green ideas sleep furiously

Y ya entonces afirmaba:

[...] sentences of the form [114] will be quite strange and unusual [...]. But they are all grammatical sentences, formed by processes of sentence construction [and it] is difficult to conceive of any possible motivation for excluding them from the set of grammatical English sentences (1957, 23).



Posteriormente ha puesto otros ejemplos excelentes por su sencillez, como los de (115a-b), que hablan de cosas o situaciones tan comunes como los libros o pintar la casa (adaptados de Chomsky 1995, 236 y 2000a, 125):

- (115) a. Los libros que lee Juan aburren/pesan mucho  
b. El vecino dice que va a pintar su casa en las vacaciones

Cada uno de los dos significados de „los libros’ es del todo claro: solamente el segundo quiere decir que son unos objetos grandes, con cientos de hojas, poco manejables. En cambio, „su casa’, en (115b), no define la parte de la casa que se propone pintar el vecino, aunque, en principio, pueda tratarse de la parte exterior. En efecto, el vecino puede hablar de la fachada de su casa, de los interiores, o aun, sin duda, de toda la casa: ¡puede pintarla por dentro y por fuera!<sup>53</sup> Si afirmaciones tan simples pueden tener diferentes significados (uno solo, marcados o no marcados), un poema o sus interpretaciones, por ejemplo, pueden asombrar incluso a una mente brillante (Smith 2005, 57-58).

La gente que trata de explicar la gama de interpretaciones posibles, dedicada a estudios del texto o discurso en diversos campos, tiene bien presente todo esto. Incluso, se sabe que puede decirse (o escribirse) algo imposible de interpretar. John Swales expone esto con toda claridad:

[...] readers are interrogating authors on their present positions as well as trying to predict where the authors’ lines of thought or description will lead. There is, as it were, a reciprocity of semantic effort to be engaged in by both sides [...]. However, it remains the case that in certain genres, usually written ones, the writer has the right to withdraw from the contract to consider the reader [...]. Thus we find that in a significant number of genre texts, in laws and other regulatory writings, in original works in philosophy, theology and mathematics (and arguably theoretical linguistics), in many poems, and in certain novels of which Joyce’s *Finnegan’s Wake* would be an extreme example, there is a diminished consideration for the reader (1990, 62-63).

Para concluir, resta decir que esta tesis no se ha escrito en español, solamente se ha basado en esta lengua y se ha servido de sus propiedades. Bien dice Chomsky (2000a, 131) que el

<sup>53</sup> Ver Chomsky (2007, 9) para encontrar otros ejemplos, como el de la princesa y el sapo.

[PPE], el [Espec, T] o el Expl<sub>(nulo)</sub> pertenecen a otro lenguaje, uno tan elaborado como artificial, que tampoco puede adquirirse del mismo modo de adquirir el español o cualquiera otra lengua natural.

Parece que la otra orilla de esta investigación ya está a la vista. El propósito de reconocer ciertas propiedades del español, incluidas morfológicas, léxicas y estructurales, subsidiarias del PPE, como el ensamble del Expl, el propósito mismo de reconocer el PPE, prometen llegar a buen puerto.

## CONCLUSIONES

En 1993, en un volumen con dedicatoria a Sylvain Bromberger, Noam Chomsky y Howard Lasnik adelantaron los fundamentos para replantear la gramática generativa (Hale y Keyser 1993). Al cabo de un par de años, en 1995, esto se concretó en el programa minimalista, plasmado en la obra del mismo nombre (Chomsky 1995). Ahora, el supuesto de que la facultad del lenguaje debe de ser mínima ha llegado a ser una paradoja: el minimalismo ha tenido que expandirse, ha tenido que considerar los conocimientos de otros campos. Ciertamente, la gramática generativa ha sido interdisciplinaria desde la primera época de la teoría transformacional, pero, en efecto, los vínculos interdisciplinarios se han estrechado mucho a lo largo de esta década. El planteamiento de problemas, la investigación y las soluciones propuestas no han podido ignorar los trabajos en biología o genética de los últimos diez años, por ejemplo, y esto ha permitido concebir un gran campo en el que se integra toda esta actividad académica y científica: la biolingüística.

El resultado de diversos trabajos en esta disciplina ha permitido a la gramática generativa enriquecer su conocimiento de la facultad del lenguaje. Por ejemplo, han podido descartarse aspectos del lenguaje humano compartidos por el lenguaje de otros animales, e igualmente, se han descartado aspectos que comparten la facultad del lenguaje y otras facultades de la mente humana. En la actualidad, se sostiene entonces que una sola propiedad, denominada sintaxis-estrecha, es exclusiva del lenguaje humano y se dedica exclusivamente a esta facultad. Se compone por un mecanismo que puede ejecutarse reiteradamente (hasta el infinito) y generar oraciones con una estructura jerárquica, por definición. Desde luego, como otros mecanismos, la sintaxis-estrecha funciona mediante la instrucción de operaciones, las

cuales pueden ser simples e indispensables o implicar complejidades de procesamiento, como Mover, en este caso. Esta operación y sus efectos, como el desplazamiento de las frases, provocan dos preguntas: ¿por qué se mueven las frases?, y ¿cómo? La primera no es una pregunta de la gramática generativa. La segunda, en cambio, considera otra extraordinaria propiedad del lenguaje humano: la presencia de rasgos no interpretables, como el [PPE], gracias a los cuales puede implementarse el movimiento. El [PPE], que instrumenta técnicamente el concepto ‘todos los predicados deben tener un sujeto’, requiere que una FD ocupe obligatoriamente [Espec, T], una FD que se desplace desde el interior del predicado y se ensamble, o un Expl que simplemente se ensamble. Si se asume la uniformidad del sistema, puede suponerse que el [PPE] es un rasgo universal, y por tanto, que el español no se sustrae de sus efectos a pesar de las diferencias superficiales. Esto ha tratado de demostrarse, sobre todo, el ensamble del Expl (nulo), que obliga entonces a sostener, en primer lugar, que esta lengua efectivamente proyecta [Espec, T], que espera ser ocupado por una FD, si se trata de un predicado saturado de argumentos (transitivo o inergativo), o, justamente, por el Expl (nulo), si es un predicado no saturado (inacusativo) y la FD posverbal no asciende.

Entonces, por razones basadas principalmente en la estructura de la información (EI), toda la contienda de 2.1 y 2.2 se sostiene contra la posible neutralidad comunicativa de los sujetos preverbiales. En el fondo se abordan las dos cuestiones que interesan: (1) el PPE y (2) el [Espec, T]. Se considera que el español no manifiesta el PPE (ninguna lengua de sujeto nulo, se afirma), por lo cual tampoco se crea [Espec, T]. La concordancia se resuelve entonces por medio de adjuntar cliticizados a T los valores de los rasgos- $\phi$  de la FD, dado que se supone que estos valores pueden realizarla. Pero estos valores (expresos o no) en realidad no tienen nada que ver con la concordancia, así que esta solución se queda corta e indudablemente tampoco dice nada del PPE, pues se propone a partir de considerar, en cierto sentido, fijos los sujetos posverbiales. Se ha visto entonces que las oraciones transitivas se

prestan bien para exhibir claramente el PPE. El argumento externo abandona (escapa de) [Espec, v\*] para ocupar [Espec, T], creado por PPE(T). Las oraciones intransitivas inergativas, que expresan predicados [+agentivos], sirven asimismo para demostrar la disponibilidad de [Espec, T]. Dado que su único argumento también es externo, razonablemente puede suponerse que ascienda (escape) desde v\* para ocupar el especificador de T. Y aun, la FD de oraciones intransitivas inacusativas (predicados v) igualmente puede encontrarse en [Espec, T] por PPE(T). Finalmente, en 2.3, se ha constatado la ocurrencia inmediata del sujeto tras otras frases tematizadas (incluidas frases-Q), y se comprueba entonces la presencia de dos especificadores: uno en T y otro en C, el segundo a la extrema izquierda. Mejor comprendido cierto principio de economía, optimizado su alcance conceptual tanto como su alcance empírico, al abarcar los dos sentidos de los efectos de un elemento, en 2.4, ha tratado de demostrarse que un locativo (nulo), un temporal (nulo) o ambos, antepuestos, no son incompatibles con un Expl (nulo) en el contexto de oraciones inacusativas. Ciertamente, esto no quiere decir que estos elementos puedan ocupar el mismo lugar, esto es, [Espec, T]. Se supone entonces que su presencia, nula o no, ocurre en el especificador de C. En efecto, si el locativo o el temporal se realizan antepuestos, ocupan C, de hecho, solamente pueden ocupar C cuando dejan su lugar en el extremo derecho del verbo. En otras palabras, [Espec, T] solamente puede ser ocupado por el Expl (nulo), e inversamente, el Expl (nulo) solamente puede ocupar [Espec, T]. Esto se sustenta en dos condiciones: la primera determina que las lenguas indoeuropeas pueden establecer concordancia por medio de FDs, exclusivamente. La segunda condición es de economía: el Expl (nulo) no puede ocupar una posición [+inferior] en el predicado porque su ascenso estaría obstaculizado por la FD. En cambio, podría ocupar una posición [-inferior] y ascender libremente, pero este mismo resultado puede obtenerse por el puro ensamble simple del Expl (nulo) en [Espec, T], y por tanto, debe preferirse esta sencilla operación. Estas mismas consideraciones han permitido

descartar instancias de inversiones locativas o inversiones de objeto en español. Las primeras son en realidad oraciones existenciales donde el locativo se encuentra tematizado en C, a la izquierda del Expl<sub>nulo</sub>. De paso, ha intentado echarse un rayo de luz al problema de la concordancia verbo-frase posverbal (casos de concordancia tan comunes en español como en sus equivalentes en otras lenguas). Las inversiones de objeto tampoco son verdaderas: en este caso, el objeto no ocupa [Espec, T], en términos simples, el verbo no concuerda con el objeto.

Para favorecer la propuesta del ensamble de un Expl (nulo) se han considerado trabajos de otros campos. El primero, en el terreno disciplinario de la enseñanza y el aprendizaje de la segunda lengua, sugiere la transferencia de un Expl<sub>nulo</sub> del español al inglés. Aparentemente, cuando menos en las primeras etapas de su aprendizaje, los hispanohablantes eliden el expletivo obligatorio, por decir, lo marcan [+nulo], como puede marcarse en su propia lengua. El otro estudio solamente reporta los resultados de una encuesta de aceptabilidad. No obstante, pueden destacarse las evidencias del Expl realizado ‘Ello’ y el lugar (fijo) que ocupa en el orden lineal. Con todo, en el nivel de realidad en el que se han planteado las discusiones y los argumentos que quedan arriba, puede prescindirse de la realidad de la experiencia. Como se ha afirmado, el Expl<sub>nulo</sub> es real simplemente porque los contextos en los que se predice su presencia pueden caer en el mismo margen de explicaciones de casos afines en otras lenguas, las cuales proporcionan evidencias plenas del ensamble de un Expl (nulo).

Sin duda, todas las consideraciones precedentes han proporcionado solidez a la propuesta de esta tesis: el ensamble de un Expl (frecuentemente nulo y ocasionalmente realizado), no solamente contra las posiciones contrarias, sino contra las que prevén un elemento (nulo) diferente, como un locativo (nulo) o un temporal (nulo).

## REFERENCIAS

- Belletti, Adriana y Luigi Rizzi. 2002. Editors' Introduction: Some Concepts and Issues in Linguistic Theory. *On Nature and Language*. Noam Chomsky. Eds. Adriana Belletti y Luigi Rizzi. Cambridge: CUP. 1-44.
- \_\_\_\_\_. 2002. "Interview on Minimalism: Noam Chomsky with Adriana Belletti and Luigi Rizzi". *On Nature and Language*. Noam Chomsky. Eds. Adriana Belletti y Luigi Rizzi. Cambridge: CUP. 92-161.
- Berwick, Robert y Noam Chomsky. En prensa. "The Biolinguistic Program: The Current State of its Evolution". *The Biolinguistic Enterprise: New Perspectives on the Evolution and Nature of the Human Language Faculty*. Eds. Anna Maria Di Sciullo y Cedric Boeckx. Oxford: OUP.
- Boeckx, Cedric, ed. 2006. *Minimalist Essays*. Philadelphia: John Benjamins.
- Boeckx, Cedric y Massimo Piattelli-Palmarini. 2005. "Language as a Natural Object-Linguistics as a Natural Science". *The Linguistic Review* 22: 447-66.
- Chomsky, Noam. 1957. *Syntactic Structures*. The Hague: Mouton.
- \_\_\_\_\_. 1965. *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge: The MIT Press.
- \_\_\_\_\_. 1995. *The Minimalist Program*. Cambridge: The MIT Press.
- \_\_\_\_\_. 2000a. *New Horizons in the Study of Language and Mind*. Cambridge: CUP.
- \_\_\_\_\_. 2000b. "Minimalist Inquiries: The Framework". *Step by Step: Essays on Minimalist Syntax in Honor of Howard Lasnik*. Eds. Roger Martin, David Michaels y Juan Uriagereka. Cambridge: The MIT Press. 89-155.
- \_\_\_\_\_. 2001. "Derivation by Phase". *Ken Hale: A Life in Language*. Ed. Michael Kenstowicz. Cambridge: The MIT Press. 1-52.
- \_\_\_\_\_. 2002. *On Nature and Language*. Eds. Adriana Belletti y Luigi Rizzi. Cambridge: CUP.
- \_\_\_\_\_. 2005. "Three Factors in Language Design". *Linguistic Inquiry* 36.1: 1-22.
- \_\_\_\_\_. 2007. "Biolinguistic Explorations: Design, Development, Evolution". *International Journal of Philosophical Studies* 15.1: 1-21.
- \_\_\_\_\_. 2008. "On Phases". *Foundational Issues in Linguistic Theory: Essays in Honor of Jean-Roger Vergnaud*. Eds. Robert Freidin, Carlos P. Otero y María L. Zubizarreta. Cambridge: The MIT Press. 133-66.

- Chomsky, Noam y Howard Lasnik. 1993. "A Minimalist Program for Linguistic Theory". *The View from Building 20: Essays in Linguistics in Honor of Sylvain Bromberger*. Eds. Kenneth Hale y Samuel J. Keyser. Cambridge: The MIT Press.
- Eco, Umberto. 1994. *La búsqueda de la lengua perfecta en la cultura europea*. Trad. María Pons. Barcelona: Crítica.
- Fitch, W. Tecumseh y Marc D. Hauser. 2004. "Computational Constraints on Syntactic Processing in a Nonhuman Primate". *Science* 303: 377-80.
- Fitch, W. Tecumseh, Marc D. Hauser y Noam Chomsky. 2005. "The Evolution of the Language Faculty: Clarifications and Implications". *Cognition* 97: 179-210.
- Goodall, Grant. 2001. "The EPP in Spanish". *Objects and Other Subjects: Grammatical Functions, Functional Categories and Configurationality*. Eds. W. D. Davies y S. Dubinsky. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers. 193-223.
- Hauser, Marc D., Noam Chomsky y W. Tecumseh Fitch. 2002. "The Faculty of Language: What Is It, Who Has It, and How Did It Evolve?". *Science* 298: 1569-79.
- Hinzelin, Marc-O. y Georg A. Kaiser. (2006). "El pronombre «ello» en el léxico del español dominicano". *Lenguas en contacto y cambio léxico-gramatical en el Caribe: análisis de casos concretos, aspectos tipológicos, implicaciones teóricas*. Eds. Wiltrud Mihatsch y Monika Sokol. Frankfurt am Main: Lang. 1-17.
- Jenkins, Lyle. 2000. *Biolinguistics: Exploring the Biology of Language*. Cambridge: CUP.
- Jerne, Niels K. 1985. "The Generative Grammar of the Immune System". *The EMBO journal* 4.4: 847-52.
- Kitahara, Hisatsugu. 2006. "Some Notes on the Minimalist Program". *Minimalist Essays*. Ed. Cedric Boeckx. Philadelphia: John Benjamins. 3-15.
- Longobardi, Giuseppe. 2000. "„Postverbal’ Subjects and the Mapping Hypothesis". *Linguistic Inquiry* 31.4: 691-702.
- Moro, Andrea. 2006. "Existential Sentences and Expletive *There*". *The Blackwell Companion to Syntax*. Eds. Martin Everaert y Henk van Riemsdijk. V. II. Malden: Blackwell. 210-36.
- \_\_\_\_\_. 2008. *The Boundaries of Babel: The Brain and the Enigma of Impossible Languages*. Trads. Ivano Caponigro y Daniel B. Kane. Cambridge: The MIT Press.
- Oshita, Hiroyuki. 2004. "Is There Anything There When *There* Is Not There?: Null Expletives and Second Language Data". *Second Language Research* 20.2: 95-130.
- Picallo, Carme. 1998. "On the Extended Projection Principle and Null Expletives Subjects". *Probus* 10: 219-41.
- Rodríguez-Mondoñedo, Miguel. 2006. "Spanish Existentials and Other Accusative Constructions". *Minimalist Essays*. Ed. Cedric Boeckx. Philadelphia: John Benjamins. 326-96.
- Rosselló, Joana. 2000. "A Minimalist Approach to the Null Subject Parameter". *CatWPL* 97-128.



- Saussure, Ferdinand de. 1971. *Curso de lingüística general*. Trad. Dámaso Alonso. 9ª ed. Buenos Aires: Losada.
- Scovel, Thomas. 1998. *Psycholinguistics*. Oxford: OUP.
- Serrat, Joan M. 1981. "Uno de mi calle me ha dicho que tiene un amigo que dice conocer un tipo que un día fue feliz". *En tránsito*. SONY-BMG.
- Sheehan, Michelle. 2006. "The EPP and Null Subjects in Romance". Tesis doctoral. Universidad de Newcastle.
- Smith, Neil. 2000. Foreword. *New Horizons in the Study of Language and Mind*. Noam Chomsky. Cambridge: CUP. vi-xvi.
- \_\_\_\_\_. 2005. *Language, Frogs, and Savants: More Linguistic Problems, Puzzles, and Polemics*. Malden: Blackwell.
- Swales, John. 1990. *Genre Analysis: English in Academic and Research Settings*. Cambridge: CUP.
- Tortora, Christina. 2006. "The Case of Appalachian Expletive *They*". *American Speech* 81.3: 266-96.
- Treviño, Esthela. 1997. "Sobre el PPE, expletivos y otras propiedades en español". *Varia lingüística y literaria: 50 años del CELL*. Eds. Rebeca Barriga y Pedro M. Butragueño. México: El Colegio de México. 125-42.